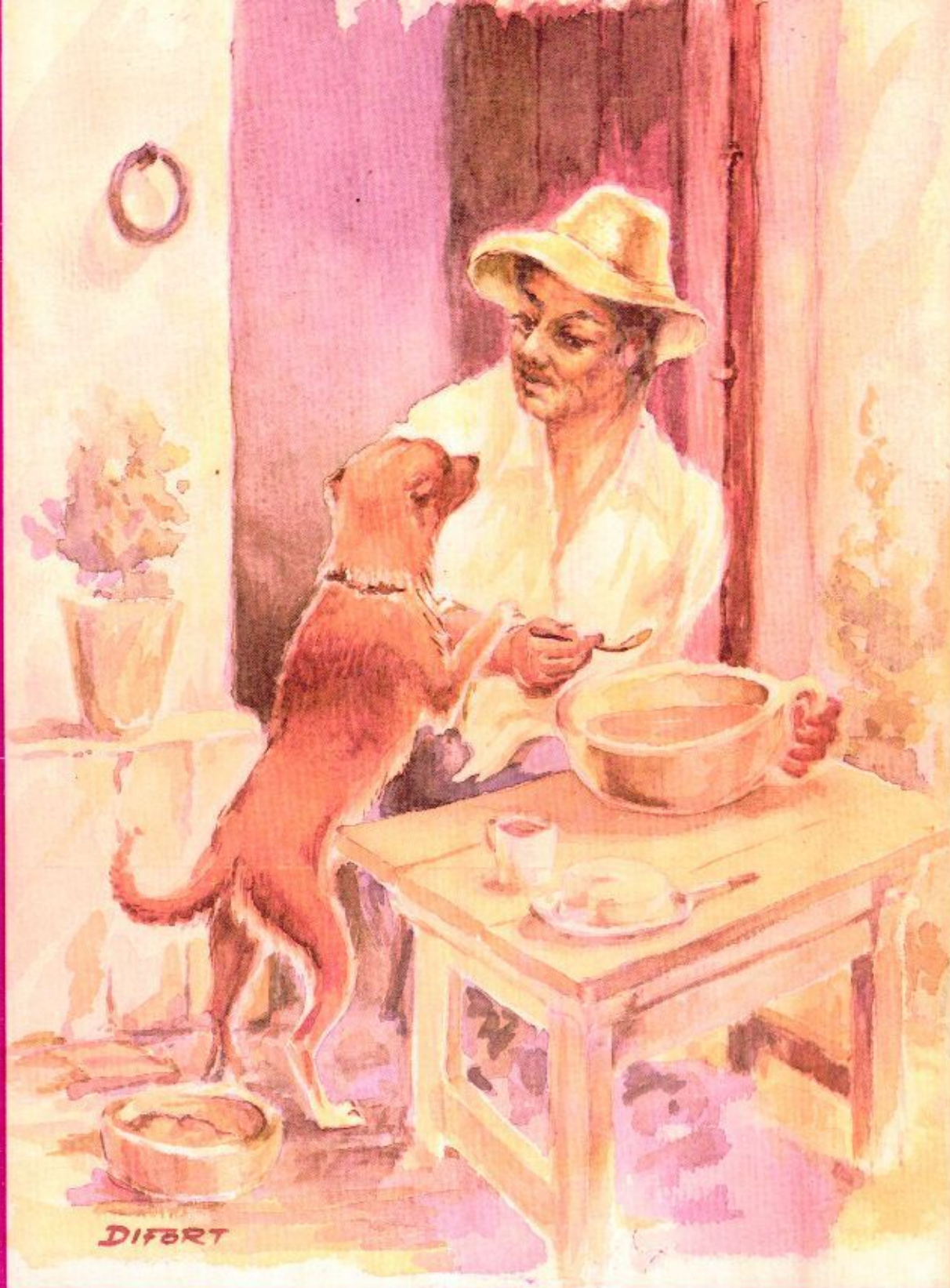
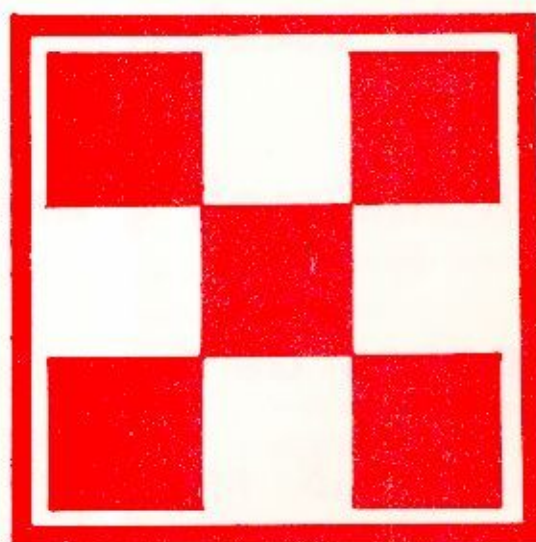


CONSTANTINA



Verano 88

1



ALMACENES

RODRIGUEZ



Materiales de construcción

Fabricación de escaleras y zócalos

en marmol, granito y piedra

Bloques de hormigón

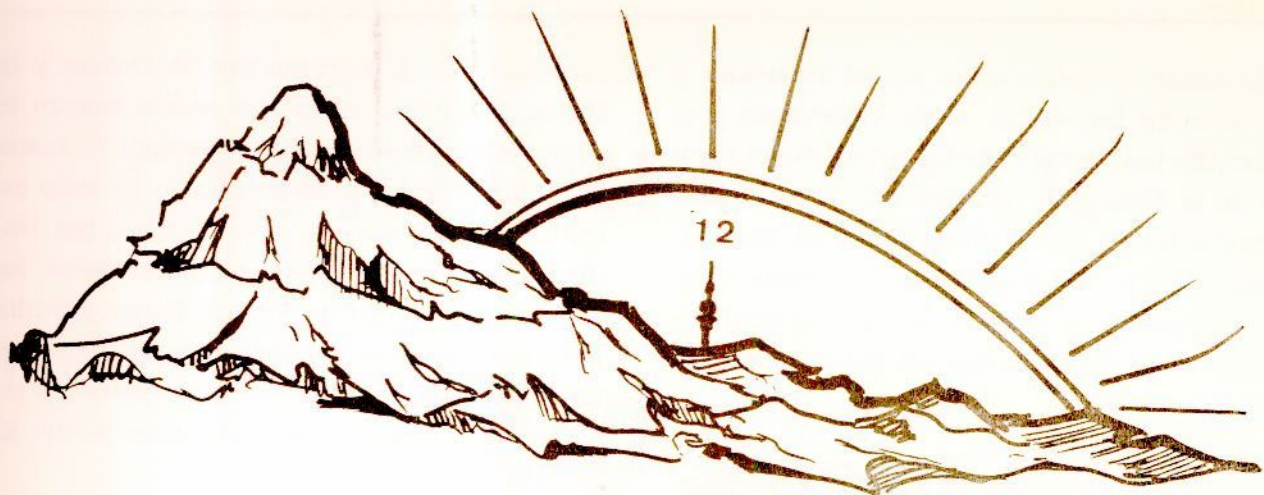
Y recuerde...

***Antes de construir o modificar
consúltenos, nos lo agradecerá***

Cádiz, 4

Teléfono 88 04 14

CONSTANTINA



COMO UNA BATA DE COLA

Por ANTONIO DEL HUESNA



Los novecientos metros de altitud del Cerro Negrillo —la cota más alta de nuestro término municipal— lo convierten en vértice de un cono escalonado e irregular bajo una superficie de cuatrocientos kilómetros cuadrados —parecido a una inmensa bata de cola— del que parten todas las corrientes fluviales que discurren en su derredor y que acaban delimitando su base con el encaje de bolillos de las riveras del Huesna y Ciudadeja, principalmente.

Esta configuración orográfica motiva la proliferación de veneros y arroyos que, en primavera, decantadas sus aguas y arropadas por la eclosión vegetal —que tanto aviva sus polioromos faralaes— produce esa figura, no por tópica menos real y gráfica, del **paraje de inusitada belleza**.

¡Disfruto contemplando el paisaje de nuestra tierra! ¡Me encanta desmenuzar, sentado en la pétrea cumbre, cuanto pulula a su alrededor...!

Hace poco, desde lo más alto jugaba yo —sirviéndome el reloj como de brujula— a localizar todas las cuencas de estas corrientes de agua; todas las cintas que adornan la extendida falda. Así, mientras el minuterio de mi vista iba, pausadamente, girando señalaba:

En la una, el arroyo de los Chorreros. En la una y media el del Quejigo. En las dos, el Blanco con la vertiente de la Algaria. Testimoniando la propiedad del territorio de las dos y media aparecían los arroyos de la Víbora y el Aguila. En las tres, dominadas por el Masacán, se vislumbraban sus afluentes: Hornillo, Animas, Valdeagujeros y Majadales por la margen izquierda. Y Borbollón, Abelino y Huebra Quemada por la derecha. Media hora



más tarde se dejaban ver el del Huérfano y Ciruelo. En las cuatro, el de Vallehondo y el Moro. En las cuatro y media se hallaba el arroyo de la Mesa con su tributario el Azor. Las cinco estaban representadas por el Guadalvacar (y uno de sus afluentes que repite nombre: arroyo de la Víbora) que por su configuración bien podía abarcar un par de horas. El



arroyo de la Villa representaba, primordialmente, el Sur; la cola; las seis. Es el único, como su nombre indica, que atraviesa la población. Recibe varios nombres: Cerca del Negri-llo es el Zancudo; al entrar en la Ciudad le llamamos, cariñosamente, Rihuelo; dentro de ella —sobre todo cuando discurría a cielo abierto— ascendía de categoría y ya era el Río Allende, para acabar su carrera, degradado, como arroyo de la Villa. Le acompañaban en esta larga hora los arroyos de la Legua y Navalahondilla o La Valanguilla. Las siete eran el Galapagar. Las ocho estaban repre-

sentadas por el Derramadero, la Dehesa y la Rubia. Las nueve (más bien menos cuarto) le pertenecían al Guanagil o Bonagil o Juana Gil, que de todas estas formas lo he visto escrito. Y es que los nombres rústicos, por tradición oral, son música, no letra. Sobre las diez caía el arroyo de Fuente Reina y media hora más tarde el del Palo. Aproximándose a las once, el de las Truchas; para cerrar la esfera el que siempre consideré como Norte: El Huesna.*

Rezuman, además, como minutos, infinidad de regajos en los que, en otro tiempo, no tan lejano, solía aparecer el garbo campestre de la Lavandera, tan cantado por los poetas y del que me gustaría hablar. Pero el juego acabó aquí y ella merece eso: un poeta y capítulo aparte.

A. DEL H.



* NOTA DE LA REDACCION.

Desde que la Junta de Andalucía empezó a llenar de carteles los parajes de nuestra Sierra, vemos con estupor cómo al Huesna se le cambia la S por Z y se le agrega una R al final sin acentuar la E transformándolo en Hueznar.

Aparte del mimetismo cambista y la ortografía caminera ignoramos las razones que dicho Organismo pueda tener para adoptar una palabra tan rara, que el día que llegue a venir en los diccionarios será la única en castellano que empiece por HUEZ.

Tampoco hemos querido utilizar el teléfono para que nos lo explicaran temiendo que nos pasara lo que a nuestro amigo: Al decir que llamaba desde Constantina le preguntaron "de qué provincia, por favor".

Consideramos la Z, R y acento tónico completamente inútiles. Los ribereños, al menos, no los vamos a pronunciar. A no ser que Hueznar sea el nuevo verbo que signifique "acampar en la Ribera": Yo huezno, tú hueznas, etc. etc.

Si no es así, Huesna será Hueznar cuando Huesca sea Huezcar.

CAFETERIA - BAR

**El
MODERNO**

(Antonio Gil Mateos)

**EL ESTABLECIMIENTO MAS ANTIGUO DE
CONSTANTINA EN CONSTANTE SUPERACION
PARA ESTAR SIEMPRE DE ACTUALIDAD**



Mesones, 42

Teléfono 88 00 74

CONSTANTINA

**ABIERTOS A TODO
Y A TODOS.**



La imaginación puesta en práctica.

Grupo Banco Zaragozano

Agente en CONSTANTINA:

José Manuel Navarro Centeno

Canalejas, 1

PEPE ENRIQUE

Por MANUEL RAMIREZ FERNANDEZ DE CORDOBA



Fue la otra noche. Aquella en la que el párroco, quebrando un poquito la voz, que Dios, él y algunos sabemos lo que le ha costado llegar a ese día, leyó el Decreto de la Coronación de la Virgen, de, pocas veces dicho con más corazón que ahora, de tu Virgen, Pepe; de esa Virgen, lo sabe Amalia, que fue en postal hasta casi donde los vientos dan la

vuelta para hacerse paloma en el correo y volar a tu casa, porque desde allí tan lejos me acordé tanto de Ella; de esa Virgen que te llevaste a Cuba, poquito tiempo antes, quizás metida entre el papeleo que bien preparaste por si allí pasaba lo que temías y querías al mismo tiempo que pasara: Que la Virgen, Pepe Enrique, te llamara para siempre, porque posiblemente le hacía falta allí, al lado, quien le pidiera a Dios, como tantos muertos nuestros, muertos de todos, que le echara una manita en esta fiesta del 15 de agosto, histórica, irrepetible, grandiosa, en que un pueblo entero podrá partirse las gargantas cantándole vivas a su Robledo Coronada.

Te sobraron siempre los apellidos para que todos te conociéramos de sobra. Pocas veces un solo nombre dijo tanto como el tuyo decía. Y parecía que detrás de él andaba tu sonrisa, tus maneras, tu verte venir desde lejos y no tener más remedio que pensar para los adentros que se acercaba la buena gente. Pepe Enrique.

Fue la otra noche, con la Parroquia llena, con tu Virgen allí, en las andas cansadas de haberse recorrido mucho pueblo para que nadie se quedara sin verla, con las flores del día, con la emoción de siempre, que cuando nuestro párroco —¿qué tiene este cura que me hace recordar a los mejores que pasaron por nuestra Parroquia?— se quebró de voz y dijo

eso de Robledo Coronada, que a mí se me vinieron a los adentros los calambrazos de la emoción, de cuando pude escribir que podíamos ser tres —como ya somos, y hasta un poquito de cuatro— si Ella lo quería y lo quiso, aunque nos faltaba, a mí y a tantos aquella noche de domingo de julio, despuntando todavía un verano, unas maneras y una sonrisa. Maneras y sonrisa que nunca necesitaron de apellidos para saberse de sobra de quienes eran esas sonrisas y esas maneras.

Cuando llegue el día quince, que cuando esto escribo todavía queda mucho calendario por delante, por el firmamento celeste de nuestros cielos se abrirá la ventana de toda esa Constantina que, como tú, y cada cual a su manera, quisieron tanto. Y aquí, con nosotros, los que estamos y los que vengán después, sonreirá una cara de Mujer Guapa cuando sienta sobre sus sienes el amor de todo un pueblo forjado en plata.



Repostería

CASINO DE LABRADORES

TAPAS SELECTAS - AMBIENTE GRATO

Mesones, 36

Teléfono 88 00 30

CONSTANTINA

Papelería NOGUERO

Libros de texto - Objetos de escritorio - Artículos de regalos

Juguetería y Trofeos deportivos

Mesones, 12

Teléfono 88 03 79

CONSTANTINA

Academia S E R E Y D

Centro de Mecanografía Audiovisual Homologado

El Centro de enseñanza en CONSTANTINA



El Peso, 29 - 1ª

CONSTANTINA

CALZADOS

U E V A S



Antes de comprar compare precios

y calidad.

Siempre estamos en oferta.

Alférez Cabrera, 1

Teléfono 88 09 96

CONSTANTINA

VALDIVIESO



Transportes de Ganados en general

Rapidez y Economía

Santo Cristo, 10

Telefono 88 07 96

CONSTANTINA

Bar - Restaurante

" T E N A "

(Aire Acondicionado)

Un lugar ideal donde pasar agradablemente su tiempo

Tapas caseras - Excelente servicio de comidas

Juan Ramírez Filosofía , 69

Teléf. 88 04 01



y ...

No olvide las tradicionales tapas de cocina

del

BAR " GASOLINA "

en

Mesoncillo, 1

Teléf. 88 02 24

CONSTANTINA

Lactaria de la Sierra Norte, Sda. Coop. And.

LECHE PASTERIZADA DEL DIA



Producidas con alimentos naturales Sierra Norte

Ayuda a tu comarca

Más próxima, más fresca

QUESOS SERRALAT



Elaborado con leche pura de cabra

**El queso fresco tradicional con todas
las garantías sanitarias**

A LA VIRGEN DEL ROBLEDO CON MOTIVO DE SU CORONACION



Unge tus sienes de piel alabastrina
corona inmarcesible de tu gloria.
Vibra el pueblo de enfebrecida euforia
y es solamente un alma: Constantina.

Es un caudal de savia cristalina,
—es un roble perenne en la memoria—
que irrumpe como el agua de la noria,
saturando la sed de luz divina.

Del matutino albor es la hermosura,
que nimbando tu faz resplandeciente,
sobre el cielo proyecta tu figura.

Y del cielo bajando lentamente,
renovada corona el aura pura,
guarnecida de amor, posa en tu frente.

A. GRADOS



Tejidos

Paniagua

CALIDAD

ECONOMIA

ELEGANCIA

Mesones, 8

Tlf. 88 02 38

CONSTANTINA

Su copa de verano

en...



Ambiente selecto

Calzada de Jesús, 3



Embutidos SOPRIGUE S. L.

Productos de cerdo ibérico

**Jamones, Paletas
y Derivados**

Arzobispo, 6

Tlf. 88 04 13

CONSTANTINA



*La Asociación Cultural
Gertrudis Gómez de Avellaneda*

A G R A D E C E

*las felicitaciones y muestras de
simpatía que está recibiendo con
motivo de la reciente publicación de su*

**GUIA
TURISTICA**

Vda. de Rafael Ruiz



Tejidos-Confecciones

y Máquinas de coser.

Instalacion de cortinas

Alamos, 13

Teléfono 88 02 44

CONSTANTINA

“KATIA”

La Casa de las Lanas
al Peso



KATIA

Papelería-Librería

Mercería

Juguetería

Perfumería

Bisutería

Regalos

AURORA RINCON FERNANDEZ
LA CONCEPCION

Plaza de España, 9 (junto Plaza de Abastos) - Tlfnos. 88 00 95 - 88 08 60

CONSTANTINA (Sevilla)

EMILIO BOHORQUEZ



TEJIDOS LA ESQUINA

Alamos, 1

CONSTANTINA

BONNY - DOG



DISCOTECA



CONSTANTINA

CONSTANTINA EN LA BAJA EDAD MEDIA

Por MARIA JOSEFA PAREJO DELGADO

La Profesora Parejo Delgado, estuvo destinada como catedrática de Geo-Historia en el I.B. San Fernando de nuestra ciudad, de cuyo centro fue asimismo Directora durante el curso 1979-80, y actualmente en el Ruiz Gijón de Utrera. En su haber figuran múltiples publicaciones que son el resumen de su importante labor de investigación histórica que ha dedicado a la Baja Edad Media y a los inicios de la Modernidad en un amplio espacio andaluz. Es muy satisfactorio contar con su colaboración en esta Revista.

El presente artículo es un resumen de la conferencia que sobre el mismo tema pronuncié en el Salón de Actos del Instituto de Bachillerato San Fernando de Constantina el pasado mes de febrero.

Las fuentes históricas que he manejado para la elaboración del mismo proceden de los Repertorios documentales, sito en el Archivo Municipal de Sevilla y publicados por el profesor Collantes de Terán, y los datos que nos proporciona el Registro General del Sello del A. General de Simancas.

El marco geo-histórico de la Constantina bajomedieval se forma a raíz de la reconquista cristiana de la villa probablemente hacia 1247, un año antes del asedio castellano a la ciudad de Sevilla. El cerco cristiano a esta ciudad, iniciado unos años antes, dejó aisladas a las morerías de la Sierra por lo que estos núcleos de población optaron por capitular ante los cristianos.

Alfonso X por privilegio del seis de diciembre de 1253 incluye a Constantina en el alfoz de Sevilla. En 1255, el concejo de la capital se queda con todas las rentas de la villa excepto el diezmo eclesiástico y la moneda. Cinco años más tarde, el mismo monarca, por razones defensivas, otorga la villa al arzobispado e iglesia de Sevilla con excepción de ciertos derechos (moneda, minas de plata e hierro, entrada del rey y del adelantado). Esta cesión se hizo con la condición de que Constantina no saliese nunca del alfoz de Sevilla, conservando ésta el derecho a aprovechar sus montes, pastos y pesquerías.

En 1284 Sancho IV otorga a Constantina el concejo de Córdoba al permanecer la villa leal a su padre Don Alfonso. No obstante, esta

cesión fue efímera pues ya en 1285 figura de nuevo entre las villas dependientes del concejo sevillano. En 1344, el castillo de Constantina figura como propio del concejo hispalense, estando éste facultado para designar sus alcaides entre los regidores y miembros de la pequeña nobleza local. Asimismo Sevilla envió determinadas cantidades de maravedíes para reparar las torres de la fortaleza y arreglar su aljibe y barbacana.

Desde el punto de vista eclesiástico, la villa formó parte del arcedianato de Reina, una de las circunscripciones del arzobispado sevillano y a mediados del siglo XIV constituyó arcedianato propio según testimonio del "Libro Blanco" de la Catedral sevillana, estudiado por el profesor Javier Pérez Embid.

La población de la villa debió concentrarse a comienzos de la Baja Edad Media en torno al castillo de notables vestigios romanos y árabes. La traza que éste conserva en la actualidad lo vincula a épocas muy cercanas a la reconquista cristiana. Constituye un recinto poligonal, defendido exteriormente por una barbacana. La puerta de entrada al mismo tiene una disposición acodada. A continuación viene un espacio flanqueado por siete torres, todas ellas de planta ultrasemicircular, salvo la situada en el Sureste de forma rectangular. La torre, situada a la derecha de la puerta es la del Homenaje: consta de dos plantas y una terraza almenada. Otras dependencias del mismo son la plaza de armas y el Alcázar, constituido por dos recintos, uno de traza irregular que se comunica con la plaza de armas y otro rectangular debajo del cual se sitúa el aljibe con cuatro lumbreras.

Su valor estratégico experimentó algunos cambios en la época medieval. De camino de enlace entre Guadalcanal y Extremadura en los años de la dominación musulmana pasó a



convertirse en castillo de la banda portuguesa tras la reconquista y repoblación castellana.

La estructura urbanística de la villa siguió el esquema de las ciudades castellanas recién pobladas, es decir, la ordenación del espacio, calles y plazas junto a la parroquia o collación. En Constantina tenemos documentadas tres; las de Santa Constanza, San Jorge y Santiago. En la collación de San Jorge los nombres de las calles más frecuentes son los de Baños, Morales, Naranjillo y Barrera. En Santiago, Pozuelo, Castaño, Plaza, Olla y Carnicería. La Morería estuvo situada al pie del cerro del Castillo. A fines del siglo XV el centro político de la villa se desplazó del castillo hacia la plaza del mercado, donde se ubicaron las Carnicerías y las Casas del Cabildo.

Supermercado CARDIZ

—
TODO EN ALIMENTACION
Y DROGUERIA
—

Donde los precios
bajan más

CONSTANTINA

La población de Constantina en la Baja Edad Media fue bastante débil, así parecen testimoniarlo la emigración de vecinos de la villa hacia la capital, y las protestas de los vecinos porque se hagan nuevos padrones fiscales y de caballeros ya que el hambre, la peste y la guerra han diezmando gravemente la población de la villa y no se pueden pagar los impuestos. La mayoría de los emigrantes son varones aunque hay dos o tres ejemplos de mujeres. Las collaciones preferidas en Sevilla

como lugares de asentamiento son las más periféricas del casco antiguo de la ciudad; esto es, Santa Marina, San Julián, San Román y San Marcos. El carácter montaraz de la zona y sus escasos recursos económicos explican esta emigración de campesinos y artesanos a la capital del alfoz para mejorar sus condiciones de vida.

A mediados del siglo XV se observa una cierta recuperación demográfica. El padrón de 1430 da la cifra de 289 vecinos frente a los 407 de Cazalla. En 1480 la población casi se duplica alcanzando la cifra de 504 vecinos. No obstante, son cifras muy bajas en comparación con otros lugares de la Sierra y del alfoz sevillano.

Los grupos sociales que conformaron la población de la villa en la Baja Edad Media fueron principalmente los caballeros, el Común y los mudéjares. No tenemos testimonio de la residencia permanente en la villa de algún miembro de la alta nobleza sevillana aunque el control de su castillo fue utilizado por el Marqués de Cádiz como refugio político en las luchas de banderías nobiliarias a finales del siglo XV. Más datos poseemos de los caballeros. Su cuantía osciló para el período estudiado entre 5.000 y 15.000 mrs. cifra algo inferior a la de otros lugares de la tierra sevillana. Fueron éstos los que desempeñaron los principales cargos municipales, acudieron a los alardes para estar prestos a acudir a la llamada de la guerra y custodiaron fortalezas y castillos. Su número se vio mermado por las guerras, hambrunas y pestes.

El Común estuvo constituido por pequeños y medianos campesinos, ganaderos, comerciantes de la madera, y artesanos del paño y del metal. Tenían en común la obligación de pagar los impuestos, acudir a la guerra con las milicias concejiles y estar sometidos a la jurisdicción sevillana. Una cierta relevancia tuvo al menos en los años finales del siglo XIII y comienzos y mediados de la nueva centuria la población mudéjar.

Según las Cuentas de Sancho IV contribuyó hacia 1295 con unos 1150 mrs; hecho que la convierte en la morería más importante de la Sierra de Sevilla.

La economía de la villa se apoyó principalmente en la ganadería, explotación de la madera y minería. La producción cerealera no fue nunca suficiente para abastecer las necesidades de la población de la villa, de ahí las continuas protestas de los vecinos por las sacas de trigo para atender la demanda de los

castillos fronterizos. La vid revistió alguna importancia. Entre los cultivos de huerta destacó la producción de higos secos muy demandados por el mercado sevillano.

La importancia de la ganadería viene testimoniada por la existencia de numerosas dehesas en la villa y la renta de la carne. En 1406 el concejo determina que se pague un cornado por cada libra de carne. Como en otros lugares de Sevilla, las Carnicerías fueron propiedad municipal, de ahí las protestas del Cabildo cuando sus rentas eran usurpadas por algunos oficiales del concejo sevillano.

Los montes fueron aprovechados para la obtención de carbón, madera y miel. La ma-



Las viejas calles de la falda del Castillo aún conservan su sabor medieval, datando, posiblemente, muchas de sus casas de aquella época.

dera de los robledales y castaños de la villa fue utilizada para la reparación del Puente de Triana. El concejo prohibió repetidas veces la tala abusiva de árboles y reguló su aprovechamiento y explotación. La miel gozó de especial protección. Una disposición de 1473 prohíbe a petición de los colmeneros de Cazalla y Constantina hacer rozas en las sierras en un radio de cien sogas toledanas alrededor de las majadas y prenderles fuego antes de la puesta del sol, debiendo quedar en todo caso una línea de una sogas de anchura entre ambas par-

tes para que no se incendiasen nunca las colmenas.

Menor interés revistió la artesanía textil y de la construcción cuya producción no rebasó los límites locales. El transporte terrestre se regularizó a través de los carreteros. A mediados del siglo XV, nueve carreteros aseguraban el transporte de la madera a la capital hispalense. El comercio se practicó en las tiendas y mercados semanales. La cuantía de las alcabalas de la villa, renta por la que se mide su capacidad comercial, la sitúa en cuarto lugar de los demás núcleos de la Sierra de Sevilla.

La hacienda de la villa fue deficitaria por el desequilibrio entre ingresos y gastos. No tenemos datos globales del presupuesto municipal de un año o de una época concreta pero sí una relación de sus fuentes de ingresos y gastos. Entre los primeros destacamos las rentas provenientes de los bienes de propios (casas y heredades), el alquiler de las tiendas y mesones y las multas por el incumplimiento de las Ordenanzas Municipales. De los segundos las pagas a los funcionarios municipales, los impuestos del concejo sevillano, y las obras públicas.

Desde el punto de vista institucional, Constantina quedó organizada tras la reconquista castellana como concejo, regido por el Fuero de Toledo, y dependiente de la ciudad de Sevilla. En este sentido, ésta se reserva la confirmación de los oficiales concejiles, el cobro de los impuestos reales y los derechos sobre montes, pastos y pesquerías.

Inicialmente el concejo de la villa estuvo formado por dos alcaldes, alguaciles, un mayordomo y dos jurados o representantes de los vecinos elegidos por collación. Todos los cargos eran anuales y electivos y las elecciones debían ser confirmadas por la ciudad. Esta situación de dependencia explica que ciertos aspectos de la gestión municipal, como problemas de términos, aportación de soldadas y dineros para la defensa del reino o de la tierra de Sevilla y cobro de impuestos se canalizaran a través de la ciudad. Esta es la razón de por qué muchos padrones de población y fiscales de Constantina se encuentran en el Archivo Municipal de Sevilla.

La imposición del Regimiento o Cabildo cerrado a principios del siglo XIV no se hizo sin oposición. Revueltas en Baeza, Ubeda, Arjona y Sevilla entre otros lugares así parecen testimoniarlo. Los descontentos de los vecinos de la villa, por el acaparamiento de cargos por

miembros de la pequeña nobleza o caballeros locales, estallaron en 1416; año en el que el concejo sevillano se ve obligado a enviar a Constantina a dos veinticuatro de la ciudad para informarse de los sucesos acaecidos en la misma cuando los vecinos entraron y ocuparon el concejo por varios días. Este hecho no acabó con los privilegios de los caballeros ya que a mediados del siglo XIV las alcaldías y regidurías se convierten en hereditarias. La actuación de los jurados como defensores de los derechos vecinales se ve recortada, pues sólo tienen voz y no voto en el Cabildo y en ocasiones son expulsados o desterrados de la villa por uno o dos meses.

Los abusos e incumplimientos de las Ordenanzas Municipales fueron numerosos. El concejo de la villa se ve obligado a privar de su cargo a oficiales por arrendar las rentas del concejo, cuestión que no era de su competencia y le estaba prohibida. En 1490, el concejo de Constantina pide al de Sevilla que se cobren sumas de dineros a algunos regidores y oficiales que hacía unos años habían gobernado la villa, en vez de aumentar los tributos, pues éstos los habían tomado indebidamente.

Otros cargos concejiles fueron el almotacén, encargado de velar por la limpieza, precio y calidad de los productos que se venden en el mercado, el escribano y el alcaide del castillo o fortaleza. Su soldada osciló entre 1000 y 2000 mrs.

Las relaciones de Constantina con los concejos vecinos estuvieron marcadas por etapas de violencia y cordialidad. Los acuerdos con el concejo de Lora del Río para el aprovechamiento del carbón entre sus vecinos son una muestra de armonía vecinal. La inseguridad del camino real que pasaba por Constantina provocó las más encendidas protestas de comerciantes y caminantes de El Pedroso y Castro del Río, frecuentemente asaltados y robados por los vecinos de la villa ante la ineficacia de la justicia.

M. J. P. D.

TALLERES "FLORIDO LOPEZ" S. C.

Reparaciones de
Maquinaria Agrícola
y
Vehículos en general

Peñuelas. 1

Tlf. 88 02 59

CONSTANTINA

DOMICILIO SOCIAL
I. la Católica, 2
Telf. 3519885 - 3516543
VALENCIA



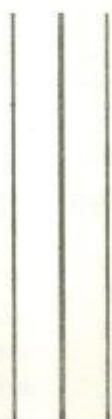
Delegación Comarcal
Plaza Carretería, 33
Telf. 880377
CONSTANTINA

UN SERVICIO COMPLETO

Conozca los beneficios de nuestras pólizas.

Le aseguramos los traslados nacionales e internacionales
y los

SERVICIOS DE ASISTENCIA MUNDIAL:



CONSULTENOS

y le atenderemos sin compromiso.

NOS LO AGRADECERA



Bar-Restaurante

Las Farolas

Sabor de siglos ...

Sabor de historia no escrita

BAR: Mesones, 2

Restaurante Mesones, 14

Servicios de Bodas, Bautizos y Reuniones

Gran variedad en Tapas Casera

Comidas típicas de la Sierra Norte

VIUDA DE:

RAMON ARANDA ARANDA

E HIJOS

Teléfono 88 07 63

CONSTANTINA

CONSTANTINA

VERANO - 88



Con motivo de la coronación de la Virgen del Robledo, el 15 de Agosto del presente año, nos complacemos en traer a esta primera página una antigua y bella estampa de nuestra Patrona. En lo sucesivo todas las reproducciones serán de la Virgen Coronada, sin embargo, a nosotros, que somos algo soñadores, también nos gusta recordar la imagen que presentaba antes del día 15. Y es que, al fin y al cabo, Ella sigue siendo la misma.

El Caballo Interno

Por J. A. PINEDO



Cuentan que un pequeño, vecino del taller de un escultor de renombre, entró un día en el estudio de éste, donde observó un gigantesco bloque de piedra. Tiempo después volvió al taller y encontró en el lugar del bloque una estilizada estatua representando un brioso caballo.

Ingenuamente preguntó al artista cómo sabía que dentro de la dura piedra se encontraba aquel magnífico caballo...

La pregunta del pequeño significa algo más que una ocurrencia infantil, porque en realidad aquella bella estampa estaba ya dentro del bloque, allí la vio el artista y su maravilloso trabajo consistió, a base de cincel y martillo, en ir desbastando la piedra, quitando cuanto sobraba, hasta dejar limpia la forma del caballo. El escultor en vez de poner quitó, eliminó todo lo superfluo, porque antes supo "ver" la figura que contenía la piedra en su interior, porque supo ver lo que otros no alcanzaban a vislumbrar, de ahí su arte.

Traigo a colación todo esto porque pienso que con la educación ocurre algo muy parecido. ¿Han pensado alguna vez que la palabra "educar" viene del latín "educare", que quiere decir sacar de dentro? ¿Han pensado que la verdadera tarea de los padres y educadores, en principio, más bien consiste, en vez de "añadir" al niño cosas que le faltan, en descubrir lo que cada uno lleva dentro de sí, en desbrozarlo y sacarlo a la luz?

Me parece que los padres yerran cuando ponen todo su empeño en que sus hijos se parezcan a ellos, lo mismo que aquellos educadores que pretenden inculcarles, a toda costa, sus ideales en cualquier sentido, políticos, religiosos, humanos...



Los jóvenes tienen razón cuando se rebelan contra quienes quieren imponerles formas de vida y virtudes de otros. Cada ser es único e irrepetible, y la primera obligación de los padres y de los que han de impartir los conocimientos básicos, todos en estrecha colaboración, es que el niño sea fiel a sí mismo, y para ello es imprescindible descubrir lo que lleva dentro y pulir la escultura que se esconde en el bloque de su espíritu, a fin de que, cuando llegue a hombre, a la plenitud de la vida, pueda dar el máximo de su potencial humano. Lo contrario, inculcar al niño virtudes propias de otros, es como si quisiéramos realizar el caballo adhiriéndole trozos de piedra que, por muy bien trabajados que estuviesen, únicamente conseguiríamos modelar una estatua descomunal que en cualquier momento podría resquebrajarse por sus juntas, desmoronándose estrepitosamente, y haciendo inútiles todos los esfuerzos realizados.

El padre y el educador no trabajan como el pintor, añadiendo colores y formas sobre el lienzo; han de hacerlo como el escultor, quitando cuantos fragmentos puedan aprisionar al niño, en el bloque de su vida, para que, al desarrollarse, llegue a aflorar en el hombre su genuina personalidad tal y como ella sea en su total esencia.



¿Una Droguería?

PAREDES

Y •

"CHIKUITA PERO... MATONA"

45 años a su servicio

Plaza Constitución, 4

Tlf. 88 04 09

CONSTANTINA

Productos
MARKIPAN

Manuel Ramírez (Panadería)

Alameda, 28

Tlf. 88 03 71

CONSTANTINA

TALLERES FRANCISCO MIGUEL



Carpintería Metálica, Cerrajería

Aluminio en cualquier tipo de color

Mamparas de baño

Venero, s/n,

Teléfono 88 03 90

CONSTANTINA

Vda. de JOSE BOHORQUEZ



Tejidos

y

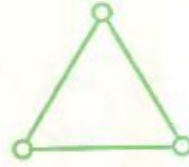
Confecciones

Le ofrece sus nuevas instalaciones en:

Mesones, 51

Teléfono 88 01 59

CONSTANTINA



RUDO S.L.



Distribuidores en la Sierra Norte

Productos: Alimentación y Hostelería



El Peso, 30

Teléfono 88 03 02

C O N S T A N T I N A

El Casino de Labradores y el siglo XIX

Por JOSE MANUEL VALDIVIESO MORILLA



Como indica el epígrafe, la andadura temporal del "Casino de Labradores, Artesanos y Comerciantes" (nombre completo de la sociedad) es ya bastante extensa; se fundó en febrero de 1870 posiblemente al amparo, según me ha comentado mi amigo Antonio Serrano, de las libertades nacidas de la Revolución "Gloriosa" de 1868 y que quedaron reflejadas en la Constitución de 1869, beneficiándose en este caso de la libertad de asociación.

Mediante la lectura de los libros de actas podemos aproximarnos a la vida cotidiana de la entidad, a eventos sociales y culturales en Constantina, así como a algunos sucesos históricos que dejaron constancia en estas crónicas.

Es comprensible que la mayor parte de las actividades de esta colectividad estén encaminadas al fomento de sus fines, que son recreativos y culturales. Sin duda son los juegos lo que se llevan la palma en la parte recreativa. Se introducen el ajedrez, las damas

y el dominó, en 1884. Posteriormente el billar, y los juegos de cartas, que se encuentran siempre luchando contra la legalidad y contra las quejas de algunos socios, ya que estos son utilizados como "negocios para unos siendo perjudicial para muchos" —como consta en su redacción—; los más concurridos fueron el julepe, tute, ronda, andorra, el golfo, monte, bacarrat, treinta y una y las siete y media.

Otro elemento de cultura y entretenimiento fue la lectura, de gran importancia pues no contaba en aquella época con la competencia de la televisión y de la radio. Los socios compartían un amplio abanico de periódicos, semanarios y revistas literarias, a continuación doy los títulos para los más curiosos: "La Iberia", "La Epoca", "La Correspondencia", "El Globo", "La República", "El Progreso", "La Andalucía", "El Liberal", "El Imparcial", "El Nuevo Régimen", "El Adalid", "El Porvenir", "Tiempo", "El Pueblo", "El País", semanarios como "Blanco y Negro" y "Madrid cómico", y la revista literaria "La Ilustración Española y Americana". Además de la prensa escrita, a partir de 1884, por acuerdo asam-



Una vieja estampa de la calle Mesones, donde, desde su fundación, se ubica el Casino de Labradores, cuya historia refleja la propia historia de Constantina.



bleario de los 122 socios presentes, tuvieron la excelente voluntad de poner la primera "piedra" de la actual biblioteca, para ello decidieron comprar varias colecciones (**La Civilización, Monumento a Colón y La Ciencia y sus hombres**) que con los pocos fondos con que podían responder a estos gastos lo hicieron a plazos, en varias mensualidades: por lo visto ya estaba en boga lo de compre hoy y pague mañana.

Por cierto, esto de la escasez de fondos siempre ha sido una penuria constante, típica de toda entidad cultural y recreativa, unas veces más graves que otras y por tanto tenían que recurrir a créditos y rifas, en éstas desde nuestra perspectiva, lo más curioso son los premios: 60 reales (15 ptas.) y 3 pollos, unas alforjas y ¡dos frascos de cuerno!. Cuando en 1895 y 1896 intentaron construir una caseta de Feria con estructura de hierro, acordaron en asamblea sacar unas cuotas reintegrables de diferentes cuantías, según la posición social de cada afiliado, pero esta fórmula fue desechada por los inconvenientes de asignarles el nivel socio-económico a cada socio y la de votar la posibilidad de ingresar según su voluntad. Se realizó en cambio una recaudación en la localidad mediante una comisión creada al efecto pero se encontraron con la precaria situación del vecindario, debido a la sequía de aquellos años, y sólo pudieron recoger, según se refleja en acta con cierto humor negro, "una abundante recolección de congojas y lamentos que son el fruto más cultivado hoy en nuestro infortunado país". Ante la crisis existente se desistió del empeño, construyendo una caseta de madera, este lejano proyecto no se consiguió hasta casi un siglo después, en 1987. A pesar de todas las dificultades económicas nunca se olvidaron del aguinaldo navideño del cartero y del ¡sereno! de calle Mesones, calle en la cual ha residido siempre el casino desde su fundación.

Volviendo a enlazar con la parte recreativa, las fiestas y bailes de Carnaval, que tuvieron gran relevancia a nivel local, se celebraban el 1.º y el 3.º día de Carnaval y el domingo de "Piñata", de los primeros bailes que se tienen noticias son los de febrero de 1885, además se hacían aunque hubiera déficit económico. La feria, que en estos años se celebraba a mediados de septiembre, la vivían en una caseta alquilada hasta que a finales de siglo adquirieron una de madera. Estas fiestas eran amenizadas por una orquesta de música que unas veces eran foráneas como la banda de música de Triana, que se desplazaban hasta El Pedroso en tren y después por medio de ca-

ballería cubrían el trayecto hasta nuestra población. Otras veces fue nuestra banda local de música, denominada "La Broma", dirigida por D. Eladio Bernal Navarro, que además alegró bastantes tardes y noches el propio recinto de la sociedad. A este mismo propósito ayudaron los conciertos de música de Carmen Rodríguez y los cantes de Angel Zurita, alias "Juan Breva".

Los socios en asambleas elegían sus juntas y participaban en la problemática interna del Casino. Según consta, se desarrollaban con la mayor cordialidad, y poco a poco mejoraban su participación y conciencia democrática. Sin embargo, proporcionaron algunas anécdotas como la del socio que no aceptaba el acuerdo de la mayoría e increpó a sus consocios desde lo alto de una mesa; otro, insultó a un asociado y solicitó a la junta que lo eliminaran, como miembro del Casino, "borrándolo con mierda de gato" —textual—. También se relata con cierto gracejo aquel que preguntaba a la junta si iba a dimitir, pues en caso afirmativo se ahorra saliva para requerir la dimisión.

La junta directiva sancionaba las faltas cometidas por los asociados, la más común y repetitiva eran los estados de embriaguez con su posterior molestia a sus consocios. Se cuenta de aquel que con su borrachera cogió por su cuenta y riesgo el piano de manubrio, que por aquellos tiempos tenía la sociedad, y dió su concierto particular sólo interrumpido por los municipales. Resulta curioso que el reglamento interior que regía en esa época considerara el silbar como impropio de la cultura de la sociedad y de la buena educación; y además estimaba falta leve penetrar en el local en mangas de camisa o con zahones u otros objetos propios para el trabajo.

A lo largo de estos años del siglo pasado la entidad demostró gran solidaridad con personas y acontecimientos que lo necesitaran. Así pagaron el viaje a un vecino de nuestra localidad para ingresar en un asilo benéfico por encontrarse imposibilitado y sin medios. Ayudaron a los jornaleros tras la difícil situación en que se encontraban después de la sequía de 1895. Y también hicieron una cuestación en el pueblo para paliar las desgracias ocasionadas en varios pueblos andaluces por los terremotos de 1884. Dicha cooperación no permaneció en el marco local y regional sino también a nivel nacional, en 1896 recaudaron capitales, el Casino fue el primero en aportar, con destino al socorro de los soldados heridos en las guerras de Cuba y Filipinas para que regresasen a sus respectivos hogares.

Sin lugar a dudas el evento histórico más importante redactado en actas es la guerra con Estados Unidos en 1898 que culminaría con la pérdida de Cuba y Filipinas, las últimas colonias; dicho desastre provocó el nacimiento de un espíritu crítico y deseos de renovación en ciertos sectores sociales, especialmente el intelectual. En Mayo de 1898, los socios en asamblea llevan a cabo una suscripción para recaudar fondos para la guerra; igualmente se realiza entre la población, donde se había creado una junta local cuyo presidente era el cura de nuestra parroquia, por lo que se ve, el guía eclesiástico de nuestra localidad de aquellos momentos, anteponía los intereses nacionales y patrióticos, fomentando con los caudales recogidos a la marina de guerra española, a los religiosos de amor y no-violencia entre los hombres.

En los escritos también se hace referencia a otras asociaciones del pueblo, como fueron "El Centro de la Unión" y a finales de siglo con el "Centro Agrícola e Industrial". También aparece la Hermandad de Ntra. Sra. de la Soledad y Santo Entierro, que en 1896 solicita una subvención para poder realizar sus salidas procesionales.

Casi concluyendo el siglo, 1895, aparecen los síntomas del progreso, la luz eléctrica. Re-

cibiéndola con beneplácito, la instalaron en el recinto argumentando que era más brillante y menos expuesta que la que usaban de petróleo. Pero el invento, en sus inicios, tenía sus imperfecciones, las bombillas eran de escasa calidad, por lo que el gasto era tres veces mayor que el anterior alumbrado. En 1900, cansados de tanta bombilla fundida, y porque resultaba más económico, lo cambian por el de gas acetileno, es decir por un aparato de carburo, pero esto fue coyuntural.

Y con esta luminosa anécdota termina el siglo XIX, que por cierto, en la polémica de si el siglo XX comenzaba en 1900 o en 1901, el escribiente del Casino lo tenía bastante claro: el siglo XX se inicia el 1 de enero de 1901.

Así es que, al finalizar la pasada centuria, ponemos punto final a nuestra historia, dejando para otra ocasión la andadura de nuestro casino, la entidad civil más antigua de Constantina, a través del siglo actual.

J. M. V. M.

AMIGOS, CLIENTES:

LUIS SAGRARIO

no se pudo jubilar,

mas para el año que viene

espera que así será

Servicio

CITROËN

Rafael Heras

Avda. de Andalucía, 81

Teléfono 88 02 52

C O N S T A N T I N A



 **BUTANO**

Llegamos a cualquier punto para que usted disfrute de todas sus comodidades y ventajas.

EL BUTANO ES LA ENERGIA MAS ECONOMICA DEL MERCADO;
CON UN PRECIO MUY INFERIOR AL QUE RIGE EN EL RESTO
DE LOS PAISES EUROPEOS. Y CON VENTAJAS DE LAS QUE NO
DISFRUTAN EN EUROPA, COMO ES EL REPARTO A DOMICILIO.

DISTRIBUIDOR OFICIAL NUM. 4114 - O

M.^a Dolores Lozano García

MESONES, 29 - A

TELEFONO 88 03 68

C O N S T A N T I N A

CORDERO



ROTULOS



Tlfo. 88 00 70

CONSTANTINA

Transportes

Cañisales



Navas, 50

Teléfono 88 08 32

CONSTANTINA

**RAFAEL
CARRION
AVILA**



TAXI

Plaza de la Diputación, 2

Teléfonos 88 02 40 y 88 02 97

CONSTANTINA

**TELE
SERVICIO**

**José Luis
Trigos**



El Peso, 7

CONSTANTINA



MAPFRE

GRUPO ASEGURADOR

Delegado:

Viuda de:

José Enrique

González de Mendoza

Matriculaciones, Transferencias,
Carnet de Conducir, Pasaportes,
Permiso de Armas, Licencias Caza,
Pesca, Licencias Fiscales, Multas,
Partidas de Nacimiento, Bautismo,
Certificados Penales, Patentes,
Instancias, Reclamaciones, Subsidios,
Familias Numerosas, Declaraciones,
Apertura de Establecimientos, etc.

Asesoría: Inversión, Financiación,
Fiscal, Laboral, Social, Jurídica,
Empresarial, Técnica, Informes,
Memorias, Proyectos, Planos, etc.
Seguros de Accidentes, Incendios,
Robo, Vida, Construcción, Vehículos,
Averías Maquinaria, Pérdidas de
Beneficio, Responsabilidad Civil,
Cazadores, Combinados, etc.

Agencia de Gestoría

Plaza de la Constitución, 2

Teléfono 88 00 46

CONSTANTINA

S U M A R I O

EL PERRO DEL HORTELANO - Prólogo

Antonio Grados

SALUDA DEL ALCALDE

Manuel Navarro Lozano

COMO UNA BATA DE COLA

Antonio del Huesna

PEPE ENRIQUE

Manuel Ramírez Fernández de Córdoba

A LA VIRGEN DEL ROBLEDO

A. Grados

CONSTANTINA EN LA BAJA EDAD MEDIA

María Josefa Parejo Delgado

EL CABALLO INTERNO

José Antonio Pinedo

EL CASINO DE LABRADORES Y EL SIGLO XIX

José Manuel Valdivieso Morilla

EL MALETILLA HA MUERTO ¡¡VIVA EL MALETILLA!!

Antonio Difort Alvarez

VIVENCIAS DESDE MI ATALAYA

Antonio Pavón Cupé

NOTAS BIOGRAFICAS DEL PRESBITERO D. RAFAEL CARMONA Y MANSO

Joaquín Avila Alvarez

LA OTRA CONSTANTINA

Fernando Merchán Alvarez

UN CONSTANTINENSE DEL SIGLO XVI

María Angeles Durán Ramos

EMISORA DE LA MEDIALUNA

Jaime Rivera Martín

LOS MONJES BASILIOS DEL TARDON

Secundino Martínez Pascual

CONSTANTINA Y SU CALMA

José Luis Rodríguez

ALONSO MARQUEZ LECHUGA, UN CONSTANTINENSE OLVIDADO

María de Fátima Valseca Ruiz

CUANDO YO ME HAYA IDO

E. Campos Gil

EL OTRO CULPABLE

Antonio Grados

EDITA: Asociación Cultural "Gertrudis Gómez de Avellaneda"

PORTADA: Antonio Difort Alvarez

DIBUJOS: Antonio Difort Alvarez y Juan Manuel Fernández Pera

PUBLICIDAD: José Antonio Pinedo Caballero y Emilio Granés Benítez

IMPRIME Y CONFECCIONA: Imprenta Gamo.-Vinagra, 9 Constantina

DIRECCION: Antonio Grados Fernández

DEPOSITO LEGAL: SE - 281 - 1969

Expresamos nuestro agradecimiento a cuantos colaboradores y anunciantes han mantenido su confianza en nosotros, pese a los inconvenientes surgidos, y al mismo tiempo rogamos a todos nos disculpen por el retraso en aparecer esta publicación, debido, principalmente, a los inconvenientes citados.

Asociación Cultural Gertrudis Gómez de Avellaneda





EL MALETILLA HA MUERTO...

¡VIVA EL MALETILLA!

Por ANTONIO DIFORT ALVAREZ

Tanto las obras de nuestra Literatura como las cinematográficas —y la vida misma, como suele decirse— nos han trazado los rasgos del **maletilla**: Un adolescente sin muchas ataduras familiares; “vivo como el hambre”; con vehementes deseos de transformar su miseria en triunfos y glorias, y con todo el mundo y la vida por delante para conseguirlo. Bien entendido que el mundo era el taurino y la vida la que él ponía en juego para lograr sus propósitos.

Decir **maletilla** es ver, en noche serena, a la fría luz de la Luna, un chaval dándole pases a un lustroso novillo entre el sombreado encanto de las mudas encinas; saltar ágilmente las cercas; marchar, al venir el día, con el hatillo al hombro y la gorra calada por la vereda, tortuosa y rociada, que lleva al auto-stop o al tren-en-marcha mientras engulle lo que ha podido agenciar por el camino. Lo cantan las coplas. Lo sabe todo el mundo...

Mas no es mi intención escribir lo que todo el mundo sabe. Lo que yo quiero contar

es la muerte del **maletilla**. Pero no la que canta la Piquer. No la de aquél a quien corneó un toro, se desangró, sin testigos, entre los jarales y nadie —a excepción de la Macarena, que lloró su muerte— rezó por él “tan siquiera” ni un Padrenuestro. ¡No! No es la muerte física lo que yo deseo contar. A la muerte que me refiero es a la simbólica de la figura del **maletilla**.

Se ve constantemente en las frecuentes tientas que se llevan a cabo en las siete placitas que existen en nuestro término municipal: El más mísero de los aspirantes a figura llega, nimbado por el polvo del camino, en coche. De segunda, tercera o cuarta mano, pero en coche. Los bártulos en el portamaletas y un acompañante o dos a modo de cuadrilla. ¡Se acabaron las caminatas con los trastos liados en el estaquillador! ¡Se acabó el **maletilla**! Y, con él, toda la romántica leyenda de sus andanzas. El “más cornás da el hambre” parece superado; aunque las ganas, eso sí, siguen siendo las mismas... pero de triunfos.

Es cierto que los tiempos son otros. Hoy raro es el chaval que llega a una tienta y no



tiene su oportunidad. El ganadero, más comprensivo, prefiere dársela a que le "luneen" la manada. A pesar de ello es frecuente oír crónicas taurinas con la coletilla "nos dio la impresión de que el animal estaba toreado". ¡Tan prolijos son los misterios que envuelven a la Fiesta!

En los corrillos de los tentaderos se tocan muchos temas referentes al mundillo taurino y es opinión, bastante generalizada entre los viejos aficionados, que un muchacho de éstos (14-16 años) torea mejor que las figuras de cincuenta años atrás. Entonces se salía a ma-

más de novecientos festejos a sus espaldas— el rubicón para los toreros está en el momento en que tienen que enfrentarse a **los de los rizos**; esos toros con el testuz ensortijado que saben, a los dos pases, qué le están haciendo y quién se lo está haciendo. Aquí, si el hasta ahora pinturero torerillo es capaz de darle a entender al toro que tiene que doblegarse y se lo demuestra, el animal "entrará por uvas" y habrá torero. Si, como en tantísimos casos, es el torero el que, en un exceso de "educación", le cede la prioridad, el toro, invariablemente, lo manda a engrosar el montón de las ilusiones frustradas.



tar una fiera que apenas se picaba (los caballos no llevaban peto), que no se podía "templar", sólo acompañar los topetazos, y, a "la hora de la verdad", se ayudaban del peonaje de manera parecida a lo que hoy vemos cuando se utiliza el verduguillo.

Entre estos chavales hay uno, Raúl Caricó, de doce años, que dentro de poco va a torear como los ángeles. (Precisamente un Angel, apellidado Carmona y apodado "Camisero", fue el último, y quizá el único, torero de alternativa que hemos tenido). En los dos apuntes que ilustran lo escrito se recoge cómo asienta los pies en el suelo y cómo temple. Según su padre, Rafael, —banderillero de profesión con

Esperemos que esta promesa que aflora llegue un día a tomar la alternativa y saltar el listón que ponen **los de los rizos**. Confiemos en que el nimbo polvoriento de hoy se convierta pronto en aureola gloriosa no sólo para él sino para Constantina que, al cabo de casi un siglo, bien merece tener un nuevo torero. ¿No te parece, Angel?

A. D. A.

TALLERES LOPEZ



Agencia Renault



En CONSTANTINA:

Calzada de Jesús, 28

Teléfono 88 04 25



En CAZALLA:

Llana, 61

Teléfono 88 42 81

CARLOS VILLAR



MUEBLES

ELECTRODOMESTICOS

Y ARTICULOS

DE REGALO



Exposición:

El Peso, 25 y 36

Teléfono 88 08 15

Venta:

El Peso, 42

CONSTANTINA

VIVENCIAS DESDE MI ATALAYA

Por ANTONIO PAVON CUPE

En el transcurso de estos primeros días de veraneo y observando la realidad actual del pueblo, vienen a mi memoria recuerdos evocadores de aquellos otros, ya lejanos de mi niñez. Son recuerdos referentes a muchas estampas ya perdidas de la vida de Constantina, por la lógica evolución de los tiempos, y que producen en mi espíritu una evidente nostalgia pero también un estímulo por la fantasía que se le impregna como niño que ya empezaba a querer profundamente a esta bella tierra materna.

Son recuerdos que saltan espontáneamente en la imaginación por la paz y sosiego de estos días, por la contemplación de un ángulo del pueblo o por el saludo a un viejo amigo.



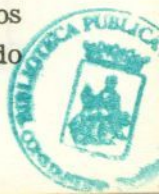
Nada más llegar en automóvil desde Sevilla, he recordado cuando llegaba en la Bética y, cercano a María la Cosaria, miraba por la ventanilla y veía a mi familia esperándome en Llano del Sol. O también, otras veces, cuando venía en tren y en trasbordo montaba en el coche de "Chorte" que serenamente nos traía hasta la Doctrina Cristiana.

En el mismo día de la llegada a casa de mis tíos, en calle Virgen del Robledo, conectaba con los amigos y empezábamos a jugar con el aro, a la lima, a piola, a las cruces o bien al escondite por los eucaliptos y peñascos.

Al día siguiente bajábamos al paseo de la Alameda, que tenía una gran concurrencia, y jugábamos a los futbolines. En la acera derecha del paseo y frente al Labradores estaba instalado el tablado de madera, en el cual, los domingos y festivos, la Banda Municipal tocaba bellos pasodobles y a cuyo alrededor bailaban las parejas. En esa misma acera había muchos bares con sus terrazas de verano y en cuyos veladores nos sentábamos a tomar algún refresco. En la otra acera y delante de la Plaza de Toros estaban los clásicos puestos ambulantes de melones y sandías.

Posteriormente y años más tarde, durante los estudios de Bachillerato, en estos veraneos recuperábamos para septiembre las asignaturas pendientes en el Colegio de D. Eduardo Tobaruela (q.e.p.d.), hombre de recio carácter, que transmitía cierta autoridad y sabedor de todas las disciplinas académicas.

En mis continuos paseos para venir al Colegio de San Francisco de Asís, podía observar a aquella sociedad que deambulaba por las calles de esta bella localidad serrana: curas con sotanas paseando por calle Mesones, forasteros sentados delante del Hotel Valenciana, mujeres enlutadas con grandes velos sobre la cabeza y que salían del viejo mercado



con grandes cestos, otras vestidas con hábitos de color marrón o morado que se ponían para cumplir promesas, hombres cargados con capillitas de santos que llevaban a las casas para que echando la limosna estuvieran varios días, carros tirados por bestias que transportaban mercancías, mulos con grandes angarillas que traían los caseros de los cortijos para llevar la comida de la semana, mujeres cargadas sobre su cadera con grandes cántaros de agua que habían cogido de las fuentes públicas...

Contemplaba la espadaña de la Iglesia de Ntra. Sra. de los Dolores, bello ejemplar del siglo XVI, hoy derrumbada y cuya espadaña ya no recorta el cielo de Constantina.

Al pasar por la Alameda veía a muchos viejos sentados en los bancos, hombres de piel arrugada y tez morena, que miraban una y otra vez en el reloj de bolsillo el tiempo perdido.

Por la Carretería olía a Anís del "Abuelo".

Pero la mayor parte de mi vida transcurría en casa de mi familia, al final de Virgen del Robledo, y desde donde iba y venía a la calera que mi tío tenía en la carretera de Las Navas. Casa y Calera eran buenas atalayas para ver todo lo que pasaba por allí.

Al alba y desde el postiguillo, miraba a los hombres del campo (leñadores, cisqueros, taladores, aceituneros, etc.) cómo entraban en la taberna de Francisco a tomar unas copas de aguardiente, para después continuar el camino, unos andando, otros en bicicletas, hacia el campo.

¡Niña, el panadero! era el primer pregón de la mañana. El rico pan era esperado para hacer unas deliciosas tostadas con aceite y ajo que desayunábamos con el llamado "café de burro" (cebada). Poco más tarde llegaba el verdulero con su burro cargado de frutas y verduras. Luego el pescadero, vendiendo frescos peces. Ya sobre el mediodía aparecía el dintero con un motón de muestras de telas sobre los hombros y un grueso taco de papeles, que eran las cuentas de los clientes.

En la hora de la siesta escuchaba el inconfundible pregón del tío de los helados, que

ofrecía un rico helado casero de vainilla a la voz de "¡Hay helado, llevo helado y qué riquillo es!" Más de una vez le compré un corte de dos reales. Algunas veces y por la tarde venía un hombre al que le cambiaba las botellas vacías por algarrobas.

A primera hora de la tarde, algunos días, y cuando las campanas de la torre Parroquial doblaban a "muerto", llegaba el féretro a hombros hasta el comienzo de la carretera de Las Navas. Allí, una vez rezado el responso por el Cura ante el cadáver, la caja o ataúd era subida a un camión de transportes que acompañado por más hombres era llevado hasta el cementerio.

Al declinar la tarde y por los altavoces instalados al efecto en la calle, algunos años, podíamos oír las predicaciones de renombrados oradores y los cánticos de los fieles a la Virgen del Robledo en la celebración de los cultos a la Patrona.

En el crepúsculo de la tarde, muchas parejas de novios hacían extensivo el paseo de la Alameda hasta los eucaliptos, llegando hasta el horno de ladrillos de "Pintusco".

Desde el portal de casa, mañana y tarde, veía como pasaban largas hileras de burros cargados, unas veces con leña para las caleiras, otras con troncos de árboles para las atarazanas, otras con jaras para las tahonas y otras con uvas para las bodegas, todos conducidos por su arriero y perro pastor que iba cerca del último de la hilera.

En esa misma bulliciosa calle he presenciado como pasaban para atender a sus enfermos, a los médicos del pueblo; Don Miguel, que era el que nos visitaba, D. Joaquín sobre su Guzzi-Hispania y a D. Manuel Bermal con su carpeta y puro.

También solían pasar por allí los guardas de la "porra" y los guardias civiles a caballo.

Otra veces hemos recibido con gran ilusión las cartas que me traía el cartero y los paquetes que nos mandaban a través de María la "Cosaria."

En esa misma atalaya, he visto pasar velozmente los potentes chevroléts de los ame-

ricos, camino del cerro Negrillo, y cómo arrojaban las latas de bebidas que eran cogidas por los niños de Villalatas para hacer jarros donde tomar café.

Desde la florida azoteilla del corral he visto a muchas mujeres que iban a lavar la ropa al arroyo del Rihuelo y en cuyo manantial yo cogía agua fresca para beber. Cerca de allí y en el mismo campo que está frente a la fuente de la Salud, acampaban grandes caravanas de gitanos.

De vez en cuando, transitaban grandes rebaños de ovejas, toros y cabras que acompañados por el correspondiente pastor y perro, atravesaban el pueblo camino de otros confines.

Muchas veces he escuchado el grito de "Barreno, está ardiendo, va a explotar", que mi tío Manuel con voz potente pregonaba para evitar que algún pedrusco diera a alguien.

Durante la feria de Cazalla iban camiones cargados de gentes para ver los toros.

Por la noche los vecinos salían a sus puertas para tomar el fresco y bailar sevillanas algunas veces. Otras noches nos íbamos al cine de verano de la Plaza de Toros o Santa Ana, en donde antes del "traile" se escuchaban canciones de Conchita Piquer.

Días antes de la fecha cumbre del 9 de Agosto, la gente blanqueaban sus fachadas y daban perfil a los suelos. En esa solemne mañana la Virgen era recibida en el pueblo a los sonos de la música que interpretaba la Banda Municipal y a los gritos que todavía perduran de ¡Viva la Virgen del Robledo!

Todo lo narrado son las estampas perdidas de un tiempo que pasó y que deben ser una causa para la reflexión sobre las circunstancias que en todo momento rodean al hombre y a su destino en relación con el ámbito social, económico y político que evidentemente le condiciona.

A. P. C.

BAR "ALAMEDA 46"

**Especialidad en jamón serrano
y tapas variadas**

**El más grato ambiente de verano acariciado por
la brisa del Rihuelo**

Paseo de la Alameda, 46

CONSTANTINA

SANTA LUCIA S. A.

Ramos que trabaja:

DECESO - INCENDIO

COMBINADOS DE HOGAR

SUB-AGENTE EN CONSTANTINA:

M. GARCIA DOMINGUEZ

Bodeguetas, 16

Teléfono 88 08 36

Funeraria MANCERA

TRASLADOS PROVINCIALES, NACIONALES Y EXTRANJEROS

INCINERACIONES

DELEGADO EN CONSTANTINA:

M. GARCIA DOMINGUEZ

Bodeguetas, 16

Teléfono 88 08 36

CASA CENTRAL

CARMONA (Sevilla)

Teléfono 14 14 59



FERIA Y FIESTAS

DURANTE LOS DIAS 25, 26, 27 Y 28

Programa de Festejos

Agosto 1988

MIERCOLES 24 (vísperas de Feria)



12 noche: Inauguración y apertura de las fiestas y encendido del alumbrado en el recinto ferial. A continuación, en la Caseta Municipal, presentación de la Reina de las Fiestas y Damas de Honor y entrega de premios a las Casetas mejor adornadas. Amenizará los actos el grupo "AGUA BUENA".

JUEVES 25 (primer día de Feria)



7,15 tarde: Gran encuentro de Fútbol entre los equipos SEVILLA "B" y U. D. CONSTANTINA.

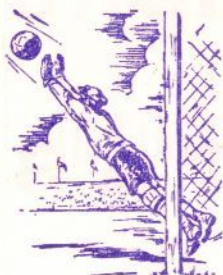
8 tarde: Gran desfile de "majorettes" partiendo del Excmo. Ayuntamiento.

VIERNES 26 (segundo día de Feria)

1 tarde: Celebración, en la Caseta Municipal, de la tradicional **FIESTA DE LA CULTURA**, actuando de Mantenedor D. RAFAEL MUELA VELASCO, Traumatólogo y Ortopeda, Médico Adjunto de la Ciudad Sanitaria "Virgen del Rocio". A continuación, entrega de una placa de honor por su iniciativa empresarial a la empresa CHASAN.

Seguidamente actuación del cantautor ALBERTO SENDA.

9 noche: Homenaje a la Tercera Edad. A continuación nueva actuación de ALBERTO SENDA.



SABADO 27 (tercer día de Feria)

2 tarde: Concurso de Sevillanas (sólo para aficionados).

3 tarde: Junto a la plaza de toros CONCURSO DE CABALLISTAS.

7 tarde: Gran novillada, con la actuación de los ases del momento, **ZARATE, VALDERRAMA y GALAN**, lidiándose novillos de una prestigiosa ganadería.

DOMINGO 28 (último día de Feria)

1 tarde: Gran Gala infantil en la Caseta Municipal, con actuación de un grupo musical.

7 tarde: Gran corrida del Arte del Rejoneo con **ANGEL PERALTA y LUIS VALDENEBRO**.

Los trofeos de las distintas actividades se entregarán a la terminación de las mismas.



C. A. T. V.

**Una imagen,
una ilusión,
una meta:
CONSTANTINA**

Conecta con nosotros

RAFAEL LORENZO HIDALGO

Eduardo Dato, 41

Teléfono 88 11 40



Exclusivas y distribuciones de bebidas



Almacén en:

Escuadrón de Alerta y Control, 19
(Pino de Oro)

Teléfono 88 08 64

CONSTANTINA

La Manzanilla de... Barbadillo

CERCONSA



Cerramientos y Construcciones, S. A.

Hermosa Baja, 18

Teléfono 88 09 63

CONSTANTINA

Auto - Recambios

AMAYA

Lavados - Engrases

Neumáticos - Recambios

Isidoro Escalada, 5

Teléfono 88 03 92

CONSTANTINA



AGENTE EN CONSTANTINA

AMAYA

Concesionario Sierra Norte

CORREA - Cazalla

COMPRE AHORA
CON ESTA
TARJETA



CAJA
DE AHORROS
DE RONDA

*Con comodidad,
con seguridad,
a crédito, si lo desea.*

Utilice las tres formas

SUCURSAL EN CONSTANTINA:

Alferez Cabrera, 6

Teléfono 88 09 13



1.ª INSTITUCION FINANCIERA DE ANDALUCIA

RESERVADO PARA

CAFE "BULLHY" BAR

DONDE PUEDE APOSTAR

AL

1-X-2, LOTERIA PRIMITIVA

Y

BONO LOTO

EL PESO, 6

TELEFONOS 88 08 36 - 88 09 03

CONSTANTINA

NOTAS BIOGRAFICAS DEL PRESBITERO

D. RAFAEL CARMONA Y MANSO

Por JOAQUIN AVILA ALVAREZ



positivamente en su vida y en sus escritos posteriores.

Siendo el Cura Carmona hombre de sierra, no le debió haber sentado muy bien su estancia en alta mar, como lo demuestra el hecho de que durante 1865 disfrutó de una licencia temporal de 4 meses, en Constantina, para restablecer su salud.

Cuando puede solicita una capellanía de entrada en el Ejército de la península; accediendo a sus deseos, por R. O. de 26-9-1865, le fue concedida la del primer Batallón del Regimiento de Infantería de Cantabria n.º 39. En él permanece hasta finales de 1867, pero siendo un hombre inquieto, pronto solicita un nuevo destino más acorde con su espíritu.

Por R. O. de 2-11-1867 fue destinado al primer Batallón del Regimiento de Nápoles, del Ejército de la Isla de Cuba.

En este apartado confín del Imperio español permaneció hasta finales de 1871, pero siendo su salud endeble, agudizada posiblemente por el clima de aquella isla, permaneció unido a la Plana Mayor de su Regimiento en la ciudad de Cárdenas. Aquí prestó los auxilios de su sagrado ministerio a los enfermos que se encontraban en el Hospital militar de forma desinteresada, pues no recibió retribución alguna por ello.

Durante su estancia en Cuba tuvo innumerables vivencias, que después contaría a su familia y que, aún hoy, recuerdan algunos familiares haberlas oído relatar a sus mayores.

Debido a su estado de salud, solicitó su pase a la situación de remplazo, regresando a Constantina. Aquí residió en la casa de su padre (el cual había contraído segundas nupcias con D.^a María García Lozano) en la Plaza del Tambor n.º 1, motivo por el que esta calle se llamó de "El cura Carmona".



El día 19 de Diciembre de 1877, en la ciudad de Burgos, se concedía la licencia oportuna para que se pudiese imprimir la leyenda poética sobre "La Virgen del Robledo". Con motivo de celebrarse este año la Coronación Canónica de Nuestra Patrona, he querido dar a conocer la figura del "Cura Carmona", como popularmente se le conoció, y explicar la causa, un poco extraña, de que la licencia para publicarla se diese en una tierra tan alejada de Constantina.

D. Rafael Carmona Manso nació en Constantina el día 18 de Febrero de 1834. Fue hijo de Antonio Carmona Valcárcel y Carmen Manso Martín, los cuales habían contraído matrimonio el 27-7-1827 (Libro Desposorios n.º 11, Fol. 177 Iglesia Parroquial de Constantina).

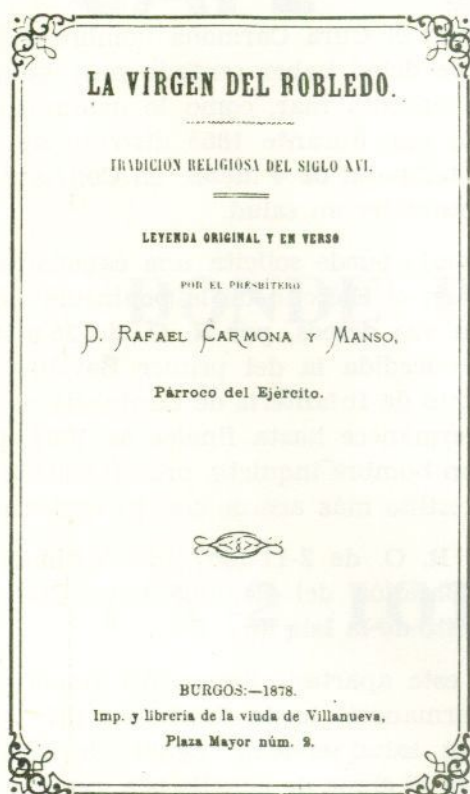
La enciclopedia Espasa-Calpe, tomo II, da un dato erróneo sobre él, pues nos dice que su segundo apellido era Manco. En ella se nos dice que fue Presbítero y Poeta. Publicó un tomo de versos con el título de "Poesías Religiosas" (Barcelona 1881), escribió, también, algunas obras dramáticas y fundó en Madrid los periódicos "El Agricultor" y "El Arca de Noé".

Voy a intentar ampliar esta breve nota biográfica y dar a conocer la figura de este ilustre constantinense.

Después de sus estudios eclesiásticos y previa oposición, fue nombrado, por Real Orden de 24-1-1864, Capellán castrense de 2.^a clase de la Armada, con destino en la Corbeta de Guerra "Villa de Bilbao". Desde este momento comienza su carrera militar y su larga andadura por los más diversos destinos y lugares, lo cual le comportaría una extensa cultura y una serie de vivencias que influirían

En nuestro pueblo participó activamente en todas las actividades religiosas. Así, por ejemplo, el día 12 de Abril de 1874 se encontraba entre las personas reunidas en la Capilla de Ntro. Padre Jesús, con objeto de reorganizar la ya extinguida Hermandad de Ntro. Padre Jesús y Sra. Santa Ana. Lo cual efectivamente hicieron.

En la sesión que dicha Hermandad celebró el día 12 de Julio del mismo año, el Sr. Capellán de la misma, que lo era D. José Cabezas y Arias, manifestó que siéndole imposible, por su estado de salud, poder cumplir con los deberes que le imponía su cargo, se nombrase un nuevo sacerdote para sustituirle, proponiendo a D. Rafael Carmona y Man-



so, proposición que fue aceptada por la Hermandad.

En la sesión del 6-9-1874 se acordó "felicitar al Sr. D. Rafael Carmona y Manso y darles las gracias por la generosidad de que usa en el servicio gratis que hace en obsequio de la Hermandad".

Por R. O. de 14-5-75, fue promovido a la categoría de ascenso con destino en el Regimiento de Caballería de Sesma n.º 22, en él permaneció hasta primeros de 1877.

El 5 de Marzo de este mismo año es nombrado capellán del Regimiento de Villarrobledo n.º 23 de Caballería con sede en Burgos; siendo este el motivo por el que la licencia pa-

ra publicar la leyenda se concedió en dicha ciudad.

La Secretaría de Cámara y Gobierno del Arzobispado de Burgos dictó el siguiente acuerdo: "En atención a lo expuesto por D. Rafael Carmona y por cuanto, examinada de nuestra Orden la leyenda poética que ha compuesto con el título de La Virgen del Robledo resulta que no contiene cosa alguna contraria a las buenas costumbres, antes bien está animada de un espíritu de piedad que la hace recomendable, venimos a concederle la licencia que solicita para imprimir dicha leyenda poética".

El cura Carmona publicó la leyenda con dineros de su propio bolsillo y se la dedicó a la Hermandad y a todos los hijos de este pueblo.

En el prólogo de la obra nos dice que, para componer la leyenda, se sirvió de unos apuntes, extractados de los escritos de Fray Diego de Coria, Cronista español en Roma. En tales escritos se recoge que la tradición no está fundada sobre un mero hallazgo, sino que tiene por base una verdadera aparición celestial, completamente probada.

Por R. O. de 29-8-1877 fue significado por el Ministerio de Estado para la Cruz de Isabel La Católica, en reconocimiento a su brillante y abnegada carrera militar.

Por R. O. de 13-12-1879 fue promovido a la categoría de término con destino en la Plana Mayor del 2.º Batallón del 4.º Regimiento de Ingenieros en la ciudad de Pamplona; trasladándose el 26 de Julio de 1880 a Barcelona, en donde permaneció hasta mediados de 1881. Su nuevo destino fue al Hospital militar de Sevilla, en donde permaneció hasta 1885.

Una vez solicitado su retiro definitivo, en 1886, tras 20 años de servicios, pasó a residir a Constantina.

Murió en Mairena del Alcor el 8 de Mayo de 1887, bajo testamento otorgado en Burgos, ante D. Cayetano García Santos, con fecha 24-6-1878. En él instituyó heredero a su padre, D. Antonio Carmona Valcárcel, pero como éste había fallecido el 18-8-1883, los herederos fueron sus hermanos:

—D. Enrique Carmona Manso (1840-1899). Este había contraído matrimonio el 27-5-1864 con D.ª Encarnación Avila-(Losa) Burgos, hija de D. Antonio Avila-Losa López-Valverde y D.ª María Burgos Moreno.

De este matrimonio sólo sobrevivió una hija, D.ª Nieves Carmona y Avila, nacida en

1872 y casada, el 1-4-1892 (L. n.º 21, fol. 120) con su primo hermano D. Santiago Avila-Lo-sa Marín, que tuvieron por hijos a: Antonio (con descendencia Familias Avila Mejías), Rafael y Encarnación (solteros) y Nieves (con descendencia Familias Lemos Avila).

—Antonio Carmona y Manso. Había fallecido antes que él por lo que heredaron sus hijas: D.^a Carmen y D.^a Dolores Carmona y Guerrero, representadas por su madre D.^a Manuela Guerrero Trigos, y D.^a Nieves Carmona y Guerrero, asistida de su marido D. Antonio Navarro y García. (Con descendencia Familia López Carmona).

—Juan B. Manuel Carmona y Manso, nacido en 1843 y casado el 29-1-1866 (L. 16, folio 255 v.) con D.^a Antonia Ricarda González Sanromán. Padres que fueron del popular matador de toros Angel Carmona González, alias "El Camisero", el cual falleció soltero.

—Modesta Carmona y Manso, nació en 1842 y casada el 31-8-1870 (L. 17 fol. 93 v) con D. Manuel Márquez Rodríguez, hijo de

D. Juan Márquez Lechuga y D.^a Antonia Rodríguez Valverde. Tuvieron por hijos a:

—Carmen, casada con D. Carlos Romero Avila (con descendencia Familias Romero Márquez).

—Emilio (sin descendencia).

—Encarnación y Elisa (con descendencia Familia López Márquez).

Como dato curioso he de decir que entre sus bienes se encontraban 1/5 parte tanto del piano como de la casa de la Calle Carnicería en la que estaba establecido el teatro de la villa, que había heredado, junto con sus hermanos, por muerte de su padre.

J. A. A.

Bibliografía:

- Enciclopedia Espasa-Calpe, tomo 11.
- Hoja de servicios militar. Archivo General Militar de Segovia.
- Archivo Parroquial Ntra. Sra. de la Encarnación.
- Archivo de Protocolos de Cazalla de la Sierra.

APOCALIPSIS FUNERARIA

32 años al servicio de CONSTANTINA

Nuestro lema continúa siendo:

SERIEDAD Y CALIDAD EN LOS SERVICIOS

Oficinas:

Plaza de la Carretería, 33

Teléfono 88 03 77

Exposición almacenes y garages, C|. A. Machado, 17

AUTO - SERVICIO ALIMENTACION FORCADA

PRECIO

CALIDAD



Y SERVICIO

Plaza de Santa Ana, 1

Teléfono 88 00 16

C O N S T A N T I N A

Bodegas la Sierra S. C.

Distribuidores de:

**Cervezas "El Aguila" - Kas
Leche Cunia y Puleva**

Vinos de las mejores marcas y bebidas en general

Almacén: J. Ramírez Filosía, 1

Teléfono 88 04 00

C O N S T A N T I N A

LA OTRA CONSTANTINA

Por F. MERCHAN ALVAREZ

Director del Diario Huelva Información



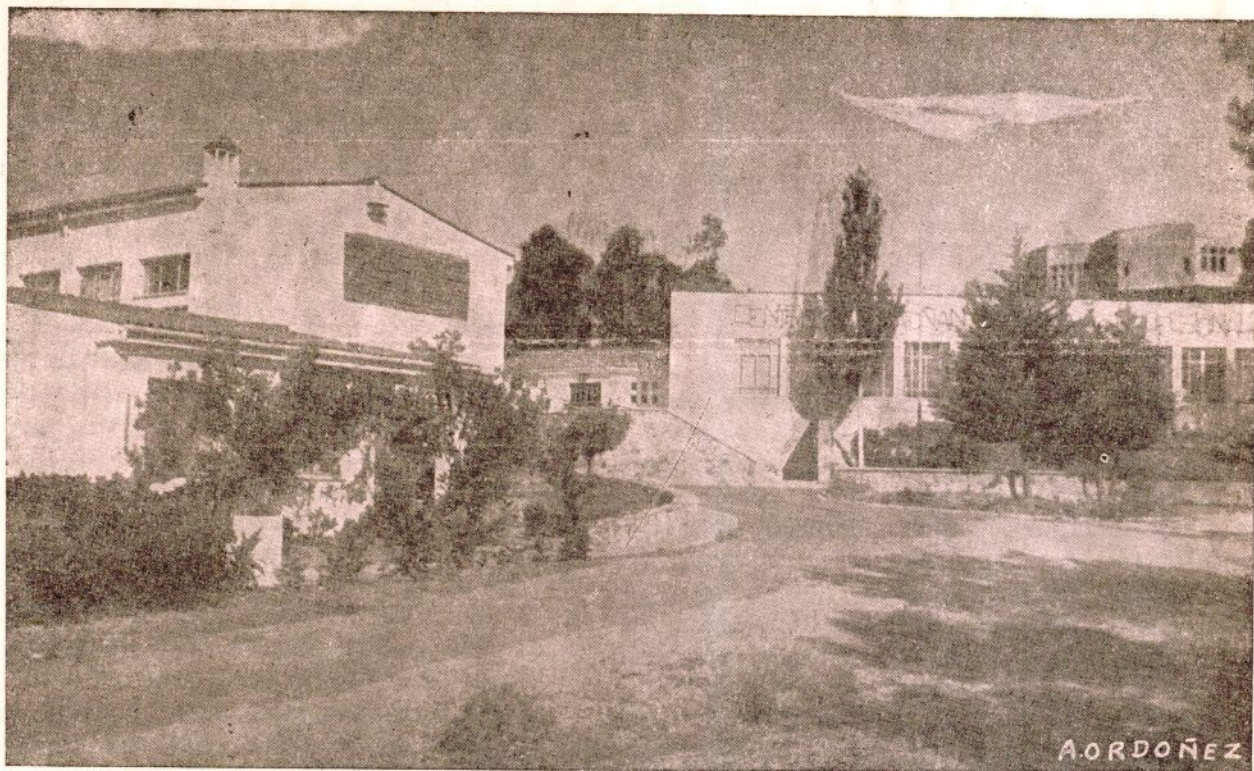
Lo tengo que confesar. Soy de los que, con el paso del tiempo se ha alejado más y más de una Constantina que sólo queda en la fiel retina de unos recuerdos juveniles, apasionados y aleccionadores. Cuando me he dispuesto frente al teclado la primera reflexión asomó entre mis pensamientos: ¿Qué fue de aquel ímpetu, de aquella entrega hacia Constantina hace ahora casi diez años? Tengo que decirlo como lo siento: En mí, desgraciadamente, no queda nada. De no ser por el vínculo familiar, que se mantiene, apenas si habría tenido en consideración escribir este artículo para la tradicional revista de agosto. Lo digo como lo siento, que, a veces, es bueno también en este tipo de revista huir un poco del retrato costumbrista y sonoro para profundizar en problemas más de fondo. Entre quienes ejercemos el comentario severo y crítico ante la realidad que nos rodea, escribir en este tono no supone nunca desmerecer otros análisis más optimistas. Pero a lo que iba, ¿existe otra Constantina?

Efectivamente, existe. Es el resultado lógico de la puerta a la emigración que se abrió con la creación en los años 50 de un instituto en el pueblo. Un gran logro para Constantina, mas también un terrible logro. Ha sido, salvo excepciones, el goteo que ha ido despersonificando a todo un pueblo. Algo imparable, lo sé. Y no estoy en modo alguno en contra, sería ridículo estarlo. Ahora bien, por esa puerta que abrieron los estudios universitarios, los estudios superiores, se ha ido una segunda Constantina durante más de treinta años seguidos. Porque hubo otra emigración, la catalana, que hoy por hoy anda perfectamente consolidada por aquellas tierras o medio vuelto por culpa del desempleo galopante que también allí se ha dejado sentir. Esta primera emigración, que no entro a analizar por falta de un mayor conocimiento sobre su devenir, ha quedado ya muy atrás. Quiero, eso sí, ahondar en la segunda emigración, la que, en mi opinión, ha dado lugar a otra Constantina en el exterior, que bien puede tomar mi apático derrotero o, por el contrario, uno mucho más vivo y enriquecedor para todos.

Como decía, el Instituto San Fernando ha hecho cambiar en los últimos treinta años la propia personalidad de Constantina. Curio-

samente, al menos en los años que me tocaron vivirlo, dicho centro apenas si alteró el pausado discurrir del pueblo, tal vez porque el profesorado de aquellos tiempos —menos inquieto y más dócil— cerraba su jornada cuando “Manué” hacía tocar la campana. Lo que sí influyó, y en firme, fueron los miles y miles de expedientes académicos que “Alamino” y “Grané” prepararon para ser entregados en la Universidad. Hemos sido muchos, sin distinción de situación económica ni familiar, los que marchamos hacia puestos profesionales fuera de Constantina, e incluso fuera de la provincia de Sevilla. Los estudios, nuestro posterior asentamiento profesional y familiar, han ido provocando otra forma diferente de enfocar nuestras vidas y de vislumbrar lo que dejábamos atrás. Y eso que habíamos dado mucho, al menos en mi caso, y lo considero como algo que apuntar en el haber de mi vida, durante esos apasionantes años de la primera juventud. En el recién nacido U.D. Constantina de don Roque...; en aquel Club Juvenil de la Bodeguilla...; en el equipo de baloncesto y aquella lucha por poder utilizar el polideportivo que tan absurdamente nos negaban...; ACUDECO... En todos aporté lo que pude y de todos esos proyectos recibí mucho. Hasta que el interés, porque la distancia se hizo mayor, se fue diluyendo como el propio paso del tiempo. A otros les ha debido de ir pasando lo mismo hasta que el olvido se ha convertido en el mejor remedio. ¿Cuánto se ha perdido en este goteo, en esa fuga de jóvenes universitarios? Pienso, y no lo digo por mi pobre aportación, que mucho. Que existe otra Constantina latente en el corazón de miles y miles de estudiantes de aquel Instituto San Fernando, anhelante de buscar y de encontrar ese punto de encuentro con su pueblo. Hasta pienso que sería interesante, desde un punto de vista sociológico, estudiar en profundidad este fenómeno, sus repercusiones y lo que ha supuesto en la estructura social del pueblo. Hora es, además, de que empiece a valorarse como merece la decisión adoptada, en clara ventaja con otras localidades, de ubicar el instituto en Constantina. Generaciones y generaciones, con muy diverso profesorado y variado espíritu formativo, han pasado por esas aulas que luego catapultarían a cada cual hacia un nuevo destino. El eje del tremendo cambio social experimentado en Cons-





tantina en estos últimos años ha sido, sin duda alguna, el continuado proceso académico que este centro se enseñanza ha ido repitiendo curso tras curso. Algo que, con el paso del tiempo, ya debería haber sido reconocido de una manera institucional por quienes rigen los destinos de Constantina, y por cuantos tuvimos la posibilidad de adquirir aquellas enseñanzas. Un reconocimiento del que no pueda quedar exenta la plantilla de profesores, pues cada cual a su estilo, a su forma, contribuyó de alguna manera en este impulso global a la cultura del pueblo y al nacimiento de esta otra Constantina.

— O —

No he seguido muy de cerca la historia reciente de la inminente coronación de la Virgen del Robledo. Algo, sin embargo, ha llegado a mis oídos sobre una nutrida reunión de constantinenses en el Palacio de San Telmo, de Sevilla. Algo por el estilo ha ocurrido en Huelva, si bien con efectos mucho menos positivos. Lo cierto y verdad es que esta coronación ha servido como de nexo de unión para recuperar esa ilusión, que a buen seguro ello se va a hacer notar este verano en Constantina porque viviremos un 15 de Agosto multitudinario. Y una feria...

Pero todo no puede morir en este verano. Existe ese punto de encuentro entre la Constantina que se fue a buscar la salida profesional y universitaria y la Constantina que se quedó. Puede que entre los objetivos de estos nuevos ayuntamientos que tenemos ahora, con tanta mayoría como desconexión con la reali-

dad, no exista voluntad por acercar a estas dos sociedades tantos años diferentes. Estoy convencido de que pueden complementarse porque la Constantina que quedó necesita de la apertura de nuevos horizontes de desarrollo y progreso y la Constantina que se fue está ansiosa de sentirse nuevamente pueblo. Si se hiciera un censo de cuántos hemos emigrado en los últimos años un dato revelador podría salir a la luz. Entre todos juntamos un enorme potencial que puede revertir, a poco que se eche imaginación y ganas, en Constantina. Los próximos años van a ser de enorme progreso en la tierra andaluza, de ello se aprovecharán quienes verdaderamente pongan empeño en alcanzarlo. Creo que Constantina tiene algo que decir en este avance, y que, además, si alguien espera que sea el Ayuntamiento el que ponga manos a la obra, equivocado anda. La otra Constantina tiene, en este asunto, mucho que decir. Y yo, con este primer artículo, ya he pretendido poner en marcha este proyecto de encuentro. ¿Te apuntas tú también?

F. M. A.



PROLOGO

El perro del hortelano

Un año tras otro, abrir de par en par las puertas de la REVISTA, entretener su prólogo, no resulta tarea fácil, especialmente cuando se tiene conciencia de las propias limitaciones, que por otra parte, también proporciona una ventaja no desdeñable: saber hasta donde puede uno llegar. Los que desconocen hasta sus propias limitaciones, acaban por caer en brazos de la arrogancia, desbordando su nivel de competencia, para perderse en el oscuro laberinto de la insensatez.

Limitaciones —todos las tenemos— no quiere decir ineptitud ni mediocridad. Esta última va muchos más allá, puesto que los mediocres, cuando ostentan alguna parcela de poder o dirección, por pequeña que sea, evitan o apartan a las personas eficientes, y para poder destacar entre los demás suelen rodearse de otros cuyas características sean semejantes a las suyas propias. Generalmente, el resultado es inverso al apetecido, pues sólo consiguen resaltar su particular condición y la de sus actos.

Hace veinte años, con mayor o menor fortuna, y con imperativas lagunas, siempre ajenas a nuestra voluntad, —pero no ajenas a la voluntad de otros— iniciamos el camino de esta entrañable REVISTA que ya forma parte de la propia Constantina, porque en ella late su esencia, su sentir, sus anhelos y los inconexos retazos de su historia.

La portada, siempre bajo el expresivo pincel de Antonio Difort me ha facilitado, en más de una ocasión, el motivo o la idea para abrir el obligado primer surco de la publicación, y este año no podía ser una excepción.

Mirad atrás, ahí la tenéis, llena de vida y costumbrismo; ved al perro del hortelano... Abandona su adecuado yantar y, entre fiestas y exigentes gruñidos, se alza con insistencia sobre el hombre que, tras largas horas de duro trabajo, se dispone a reponer sus fuerzas. Taimado y acaso engreído, intenta participar del parco sustento del labrador, sin percatarse de que no es el más provechoso para sí mismo.

El hortelano, cansado y benévolo, aguanta paciente el acoso del perro, que no cesa en su empeño, impidiéndole probar bocado.

La imagen queda inmóvil, estática. Sólo la imaginación puede poner punto final a la anécdota, cuyo desenlace se nos ofrece muy sencillo... El hombre terminará por enojarse y apartar enérgicamente al perro, el cual huirá, con el rabo entre las patas, dejando tras sí su fácil pitanza, para buscar infructuosamente algún hueso que, en su inconsciencia, acaso creyó que antes le había sido arrojado.

La portada, en suma, de trazo firme y certero, donde la luz, en el cálido día agostino, parece reverberar sobre la encalada pared del cortijo, se me antoja como una sugerente fábula, pintada y no escrita, digna de Iriarte o Samaniego, cuya moraleja es preferible dejarla a la libre inventiva de cada lector.

ANTONIO GRADOS



PAPELERIA MORA



Artículos de regalos

Fotocopias

Librería

Lanas



Juan Ramírez Fillosía, 19

CONSTANTINA

Auto Escuela

"AXATI"



Para sacar su

Permiso de Conducir

Alamos, 30

CONSTANTINA

Peluquería

"Roble"

ESTILO

y

MODA ACTUAL...

El Peso, 37

CONSTANTINA

ANIS

LA VIOLETERA



SECO, DULCE Y

CREMA DE GUINDAS



Alamos, 2 Teléfono 88 03 70

CONSTANTINA

Auto Escuela



“SIERRA NORTE”



La Auto Escuela de tu Pueblo



CONSTANTINA: Alamos, 13

CAZALLA DE LA SIERRA: Plazuela, 28

UN CONSTANTINENSE DEL SIGLO XVI

Por M.^a ANGELES DURAN RAMOS

La editorial ALIANZA acaba de publicar —mayo de 1988—, un libro que nuestro antepasado del siglo XVI, Juan de Cárdenas, escribió recogiendo sus conocimientos sobre la tierra mexicana en que vivió: "Problemas y secretos maravillosos de las Indias". Este libro aparece en la colección de Bolsillo de la citada editorial, con el número 1.311, dentro de la contribución que varias de las más importantes editoriales están realizando de cara a la conmemoración del 5.^o Centenario del Descubrimiento.

La profesora M.^a Angeles Durán, que ha sido la responsable de dicha edición y es la autora de la introducción de este libro, así como de su transcripción y de las notas, glosa en el siguiente artículo los aspectos más destacados de la biografía de Cárdenas.

La proximidad de la celebración del V Centenario del Descubrimiento de América por los españoles está poniendo en candelero el recuerdo de los protagonistas de las hazañas que conllevaron su conquista y colonización: audaces descubridores, esforzados capitanes y animosos misioneros trasladaron al Nuevo Mundo la cultura castellana, forjada lentamente a lo largo de siglos. Muy osados fueron quienes, aventurándose en un mar desconocido, apostaron por un resultado temerario; denodados fueron los esfuerzos de los ejércitos en la conquista de tantas tierras (y no es la cuestión ahora de si se hizo con justicia o sin ella, si se conculcaron o no los hoy llamados "derechos humanos"); ardiente cabe suponer que fue el celo evangélico de tantos clérigos que honradamente quisieron aumentar el rebaño de los fieles de Cristo. Ellos forman el grupo de individuos cuyos nombres, más o menos esclarecidos, han llegado hasta nosotros.

Sin embargo, tan ímproba labor hubiera sido vana si no hubiera contado con la aportación de una legión de anónimos ciudadanos que con su asentamiento en los lugares recién conquistados hizo posible y real la colonización y establecimiento de una civilización que trasladó allende el mar la tendencia expansionista que, de una manera imparable y continua, había sentido Castilla.

Esta confusa legión de ciudadanos, algunos de los cuales apenas son más que un nom-

bre y un número en el "Catálogo de pasajeros a Indias", estaba constituida por hombres y mujeres, niños a veces, jóvenes solteros y muchachas, lanzados a la aventura del Nuevo Mundo. Es fácil imaginar la situación: en sus pechos no anidaban sueños de heroísmos y conquistas; no entraban en sus planes engrandecer los dominios de sus reyes ni dejar un recuerdo insigne de su paso por la Historia. Sólo eran oscuros campesinos, hambrientos pícaros, honrados plebeyos, que buscaban solución cotidiana a problemas insolubles en el entorno de sus lugares de origen. La riqueza patria —y nunca fue Castilla un emporio— estaba mal repartida y las perspectivas no permitían vislumbrar salida aceptable para tantos ciudadanos que, en muchos casos, podían darse por satisfechos con resolver la cuestión de la comida diaria. Las noticias de un mundo fabuloso, un enriquecimiento fácil y horizontes impensables en la patria encaminaron hacia Sevilla a una muchedumbre de ciudadanos en espera de que los barcos los trasladasen allá. Los resultados son muy conocidos: un importante número de naciones americanas hablan la lengua de Castilla, sigue en gran parte sus costumbres, tiene ciudades que remedan a las de la metrópolis, adora la cruz y, hasta cierto punto, lleva la sangre de aquellos compatriotas nuestros que, más osados o más desdichados que los que aquí quedaron, transmitieron tantos apellidos que uniforman la onomástica de ambas orillas.

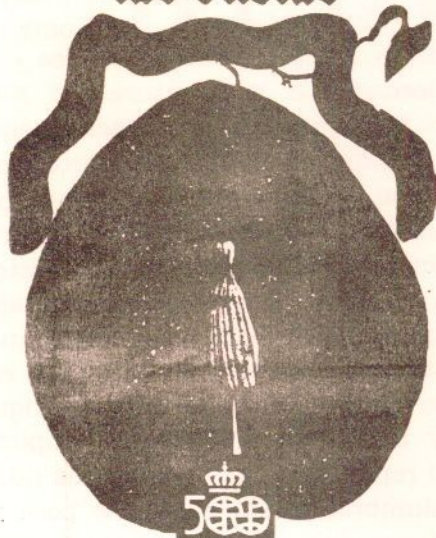
Uno más en esa multitud viajera fue el constantinense Juan de Cárdenas. Lo que sabemos de él es lo que él mismo nos dice: que nació en Constantina, que siendo muchacho



formó parte "solo y desamparado" de esa emigración, que, en su caso, desembocó en Nueva España y que, una vez allí, estudió en la Facultad de Medicina de la ciudad de Méjico, fundada unos treinta años antes. Hasta aquí su trayectoria es casi normal; sin embargo, lo redime del anonimato su interés por dar a conocer las cosas asombrosas que América ofrecía a los españoles. El Nuevo Mundo lo seduce,

Alianza Editorial

Juan de Cárdenas Problemas y secretos maravillosos de las Indias



sus volcanes, sus fuentes, sus plantas, sus productos y sus hombres lo ponen en admiración y, ante ello, su rápida inteligencia lo absorbe todo, y apenas cumplidos los veintiséis años se esfuerza en dar a conocer a los que quedaron en esta orilla los portentos que ofrecían las nuevas provincias de España, ante los cuales palidecían las fabulosas noticias de los antiguos y se venían abajo los mitos elaborados por Grecia y Roma.

No se le borra, sin embargo, al joven Juan, el recuerdo de su tierra natal. En el prólogo del libro tercero de sus "Problemas y Secretos Maravillosos de las Indias" deja traslucir la añoranza de su Constantina, a la que llama

jardín de Sevilla y almacén de Andalucía, cuyos bosques, habitados de jabalíes, osos y ciervos, abundan en toda clase de plantas y árboles, cuyas huertas deleitan la vista y cuyos ríos, flores y hierbas aromáticas y medicinales hermean su paisaje y, tras todo ello, se entrevé el ensimismamiento triste en la nostalgia del paisaje en el que inició su capacidad de observación, escenario tal vez de la fantasía de su niñez, cruelmente segada por la obligada necesidad de buscar horizontes más generosos fuera de su tierra.

Casi a los treinta años Cárdenas evoca sus recuerdos en una concesión a la debilidad: otra es ahora la realidad y otro el entorno que le ha permitido convertirse en un hombre culto. Agradecido a su segunda patria y a los maestros que en su universidad le ayudaron, no se resigna a ser montón. Por eso, partiendo de su formación científica, analiza y explica los fenómenos desconocidos en Europa a la luz de la ciencia. A cuatro siglos de distancia (publicó su obra en 1591), sus planteamientos y deducciones, muy superados por la vertiginosa evolución de la ciencia médica desde finales del siglo XIX, pueden hacernos sonreír, pero nos equivocaríamos si con ello hiciésemos menosprecio al médico: en su momento adopta una postura de rigor de cuyos resultados, poco aceptables para la medicina actual, no cabe echar la culpa al hombre. El fue rotundamente respetuoso con la ciencia que le había transmitido la Universidad española que con hombres como él y adelantándose en siglos a otras naciones, plantaba por primera vez en América los cimientos de la cultura de Occidente.

M. A. D. R.



Rafael Gómez Martín
"LA TASQUITA"

Canalejas, 3-B

CONSTANTINA

Frutería "Toñi"

**FRUTAS, VERDURAS Y
COMESTIBLES**



El Peso, 34

CONSTANTINA

Teléfono 88 03 40

Boutique Stilo Joven



El Peso, 35

CONSTANTINA

BAR
"La Bodegnita"
(Antonio El Trompeta)

Queso, Jamón Hamburguesas,
Aceitunas rellenas... de huesos

El Peso, 31

CONSTANTINA

OPTICA

"GULLON"

Mesones, 1

Teléfono 88 00 32

CONSTANTINA

OPTICA

Gafas graduadas, Sol Monturas, Atendemos cualquier receta de Oftalmólogo.

ACUSTICA

Audifonos intra y retro - auriculares, Audiometrias Adaptadores a medida

ORTOPEDIA

Coches y Sillones "Monoto", Bastones Inválidos Metálicos, Extensibles,
Muletas, Fajas Ortopédicas.

PEDIGRAFIA

Plantillas Ortopédicas a medida, etc.

EMISORA DE LA MEDIALUNA

Por JAIME RIVERA MARTIN

Voy a referirme a un grupo de jóvenes de Constantina que se han comprometido con su pueblo, aún cuando su voz no se haya hecho oír. Este año, en nuestro I. B. San Fernando, un equipo de profesores, encargados de la dirección del centro, nos han ofrecido la oportunidad de expresar nuestras ideas e inquietudes a todo el pueblo.

El ambicioso proyecto de instalar en nuestro Instituto una emisora de radio parecía al principio del presente curso un proyecto arriesgado y poco creíble, pero a medida que pasaban los días y los alumnos contemplaban a los compañeros principalmente de tercero, en el tejado instalando la antena y colocando cables, la empresa parecía un poco más real. Sin embargo, no fue hasta la primera prueba realizada en el mes de febrero, durante la Semana Cultural, cuando lo que parecía imposible se había hecho factible.

Pronto, después de estas pruebas, se comenzó la organización de la emisora, principalmente de la mano de profesores como Miguel Cerro, Amelia Sanmartín, Rafael, Miguel Ayuso, y muchos otros. Estos hombres y mujeres han sabido transmitir a todos los alumnos las ilusiones que ellos tenían con la instalación de la emisora.

Comenzó a funcionar en el mes de marzo, convirtiendo a pacíficos estudiantes de bachillerato en locutores, técnicos y otras muchas actividades relacionadas con este apasionante mundo de la radio. Los estudiantes apartaron la mirada de los libros y la pusieron en elaborados guiones de radio, dejaron los pupitres y se sentaron frente a un micrófono todas las tardes de cinco a ocho, y, a veces, hasta las nueve de la noche.

Participaron en nuestro taller de radio alumnos, desde primero a COU, y profesores, destacando la participación de Carmen Delgado, profesora del seminario de idiomas, que los martes tenía un programa para sus alumnos de inglés: "Skylight".

Nuestro taller de radio, "Radio Medialuna", tenía programas, organización, ilusiones, pero le faltaba algo: oyentes. La audiencia se reducía, muchas veces, a los alumnos del centro, pues como siempre, en nuestro pueblo, la apatía de sus vecinos se hizo presente.

También la participación de nuestros gobernantes brilló por su ausencia; los programas coloquios o entrevistas rondaron el ayuntamiento, las asociaciones de vecinos, las asociaciones culturales y todo tipo de personas que tuviesen algo que ver con nuestro pueblo.

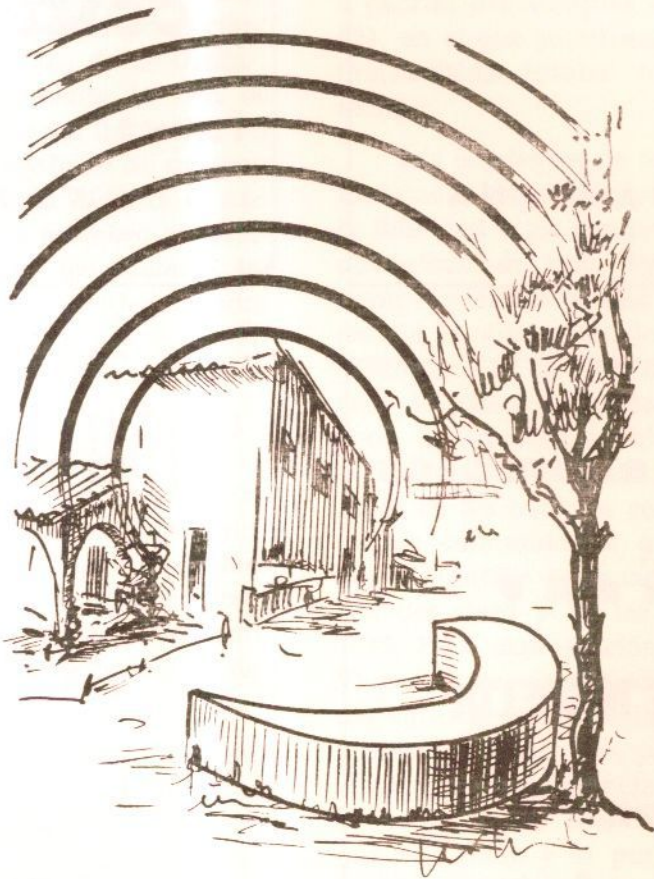
Pero, afortunadamente, no fue esta actitud la que se hizo más patente en nuestra radio, también hubo personas que contestaron a nuestra llamada con amabilidad y simpatía, desfilando por "Radio Medialuna" críticos, políticos y

alguna que otra persona.

Ahora tenemos otro curso por delante, el 88/89, en el que esperamos que la participación no sea tan reducida; un curso en el que gracias a nuestras veinticuatro horas de radio, del 17 y 18 de junio, esperamos ser un poco más conocidos.

Así que todo aquel que tenga algo que decir a nuestro pueblo sepa que los jóvenes de Constantina le ofrecen unos micrófonos y una oportunidad para expresarse.

J. R. M.



TIENDA

VAQUERA

MAFALDA

MESONES, 11

CONSTANTINA

Juan Antonio

Rivera



COMESTIBLES

Posito, 2

Teléfono 88 02 69

CONSTANTINA

Auto - Recambios

Mariano

AGENTE DE MICHELIN

Toda clase de piezas para

Automóviles y Camiones

Neumáticos de todas marcas

Lubrificantes

Mártires, 6

Tl. 88 07 34

CONSTANTINA

"BAR LIMONES"



¡Exprímalo!

Móstoles, 4 CONSTANTINA

LOS MONJES BASILIOS DEL TARDON

Por SECUNDINO MARTINEZ PASCUAL

A mitades del siglo XVI, surge en Sierra Morena un movimiento anacorético-cenobítico a impulsos de un hombre de talante reformador que busca la perfección cristiana por los caminos de los antiguos anacoretas: la soledad, la oración, la penitencia y el trabajo manual. Nuestro hombre se llamaba Mateo de la Fuente y había nacido el año 1524 en Almiruete (Guadalajara). Tuvo como maestros del espíritu dos hombres de excepción: San Juan de Avila y Fray Luis de Granada*, quienes aprobaron decididamente la vida de desierto que el P. Mateo deseaba implantar en la serranía sevillana. Acompañado de un grupo de discípulos llegó a Sierra Morena el año 1557. Imagínense ustedes el asombro y admiración que despertarían entre los pastores, leñadores y piconeros aquellos monjes vestidos con toscos hábitos de estameña, que vivían en chozos, que trabajaban de sol a sol, que hablaban poco y rezaban mucho.

Con el tiempo y el aumento de vocaciones, las antiguas chavolas se fueron transformando en auténticos cenobios o monasterios en los que los monjes vivían en comunidad, estaban sometidos a un superior y observaban la regla de San Basilio, de ahí que se les conociera con el nombre de monjes basilios del Tardón.

Para el año 1667 ya estaban fundados los monasterios que la Orden llegó a tener en Sierra Morena: el de San Basilio del Tardón (junto a Hornachuelos), el de San Antonio del Valle de Galleguillos (próximo a Las Navas de la Concepción), el de San Miguel de la Breña (cerca de Alanís) y el de Nuestra Señora de la Esperanza de Retamar (en el término de la Puebla de los Infantes).

No fueron éstas, empero, las únicas fundaciones surgidas en la Sierra. Para mejor atender a los monjes enfermos y dar posada al peregrino, el Tardón levantó dos hospicios, uno en Palma del Río y otro en Constantina, en la calle que por este motivo se llamó del Tardón y que ahora ostenta el nombre de Lorenzo Irisarri. Al desaparecer los monjes el hos-

picio fue transformado en casa de vecinos, en cuyo patio aún pueden contemplarse los claustros monacales. Aneja al hospicio se encontraba la iglesia conventual, que hubo de ser un edificio de gran prestancia como lo demuestra el hecho de que en ella se conservaba uno de los órganos mejores de Andalucía. Un incendio acabó con esta preciosa joya. Esta fundación de Constantina tuvo gran importancia a juzgar por el dato que nos brinda el catastro o padrón del Marqués de la Ensenada (1750-52), en el que se afirma que la comunidad de Constantina estaba formada por ochenta monjes.

Los comienzos de la Orden del Tardón en Andalucía estuvieron marcados por el fervor, la fidelidad a los compromisos contraídos y la austeridad de vida. Pero con el correr del tiempo aparecieron las epiqueyas y la carcoma de la relajación, lo que fue causa de la decadencia de la vida monacal y la desaparición de varios monasterios. Por si esto fuera poco, la invasión napoleónica y la guerra de la Independencia causaron profundas heridas tanto en los edificios como en la vida regular de las comunidades, a las que, finalmente, dio la puntilla la desamortización de los bienes del clero y de las órdenes religiosas en 1835. Esta expropiación —dice el historiador Vicens Vives— pudo ser una verdadera reforma agraria, que estabilizase la suerte del campesino andaluz, pero, por desgracia, se limitó a ser una transferencia de bienes de la Iglesia a las clases económicamente fuertes, sin que el Estado y el pueblo sacaran el menor provecho.

S. M. P.



*NOTA DE LA REDACCION

San Juan de Avila y Fray Luis de Granada estuvieron en Constantina en 1548, con motivo de la celebración del bautizo del primer hijo de los duques de Arcos, nacido en nuestra ciudad el 25 de agosto de dicho año, el cual falleció, también en Constantina, en enero del siguiente año.





La eficacia
es
su mejor propaganda



Sucursal en CONSTANTINA:

Mesones, 43

Tlf. 88 00 02 - 88 00 03

Artesanía

y

Pantallas



CHASAN

Primero iluminamos las
afueras
y ahora iluminamos
el centro



Fábrica: Navas, 27

Exposición: Mesones, 32

Teléfono 954 - 88 08 57

CONSTANTINA

TOMAN NIETO

MATERIALES DE CONSTRUCCION

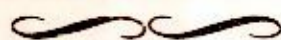
Distribuidor Oficial de:

Onduline, Roca, Cerámica Sala.



Pavimentos de gres de

todas las marcas y modelos



Extenso surtido en grifería en

colores y bañadas en oro

con hasta 5 años de garantía

Alcolea, 2

Tlfno. 88 01 01

CONSTANTINA

CONSTANTINA Y SU CALMA

Por: JOSE LUIS RODRIGUEZ

Es de noche aquí. Toledo. Mes de octubre. Día propio de otoño en la Meseta Castellana. Y entonces recuerdo otros días en la Sierra, junto a las gentes de mi CONSTANTINA, tierra que se me ha hecho propia, a la que ya pertenezco, vaya donde vaya.

Recuerdo las calles blancas los días en que todas las mujeres baldean sus casas con la cal. Los días de frío, y ese sistema de calefacción con leña, por unos tubos extraños, que nunca he visto en otra parte.

Recuerdo a los amigos. ¿Por qué todo ello?

Primero, porque os llevo siempre en el lugar más privilegiado de mis afectos.

Segundo, porque leía lentamente la hermosa leyenda del Robledo, la bella historia del pastorcillo Melchor y la Señora del Roble, contada por mi amigo Grados, con dibujos, —¿de quién van a ser?— de Difort.

De pronto, me imagino que se acerca el verano, y que ya me piden un artículo para la REVISTA, —la auténtica, la de siempre, la que da prestigio a Constantina y a cuantos en ella escriben— y que no tengo nada que ofrecerles. Como en el villancico de Navidad, que todos hemos cantado, “no tengo nada que llevarle”. ¿Por qué no ir haciendo ya un esbozo de artículo, para cuando me sea pedida colaboración? Y si así no fuera tampoco importa, porque el mero hecho de escribir de Constantina ya es de por sí una satisfacción.

¿De qué hablaré? De vosotros, de todos vosotros que sois Constantina. Mi lengua debe bajarse de mi olimpo de poetilla de ciudad, para ver las cosas como vosotros las veis, para contarlas como quisierais oírlas.

¿De qué hablaré? Recuerdo, por ejemplo, que los jóvenes, y ya menos jóvenes, casi NO viven en su entorno. La Sierra para ellos ya no es nada, no aprenden de la Madre Naturaleza, salvo unos pocos, cuyos nombres sería fácil decir.

Recuerdo también que SI aprenden todavía de los “viejos”, que allí la Vida sigue siendo Maestra y Consejera casi única, salvo creo, en los que bajan al Instituto y se escapan a la Universidad, los cuales olvidan mucho de lo que está en el viejo aire del Valle de la Osa.

Desearía que eso casi no pasara, o les llegara de otra forma, que no perdieran “la calma”, ese ir despacio, de las gentes de que proceden y a las que deben volver.

¿Qué decirles a los jóvenes sobre su vida un hombre ya canoso que habitare por esas tierras y anduvo por la calle Mesones, tratando de amar a Constantina, pero también de transmitir un mensaje?

¿Qué mensaje se puede anunciar que no muera ante lo que ya existe de siempre en CONSTANTINA?

Sí, por ella pasaron los romanos y nos dejaron el nombre; pasaron los cristianos, y nos dejaron la fe; pasaron los árabes, y nos dejaron la cal blanca, que marca nuestro estilo y el de toda Andalucía la Blanca.

¿Y después? Después un poco de todo y un poco de nada. ¡Pero total, qué más da! Nos fuimos aburriendo de algo que llamaban “Modernidad” y se nos fue llevando los hombres más valiosos a otros lares, donde ganaban un patrimonio más acrecido, pero de donde siempre volvían con pocas palabras, mucha nostalgia, y ojos que rebrillaban un día de Agosto.

¿No hay futuro para un pueblo viejo que ya cree haberlo visto todo, hasta la televisión y el vídeo de Lorenzo? ¿No hay posibilidad de que los jóvenes hagan lo “moderno” o “post-moderno”, no de tapadillo, y esquizofrénicamente divididos con sus árboles y sus hogares, sino uniendo pasado y futuro, historia y promesa, sueños y realidades?

Algo de eso intenté. Nada quedó que no se llevara el viento. (Al menos en apariencia).

—Pero lo importante, Pepe, —diría Guillermo Valdivieso— es que dejaste amigos en Constantina, y que si un día nos vemos en Sevilla o en cualquier otra parte, me invitarás a café.

Sí, mis queridos amigos, que me enseñasteis a amar vuestro destino, ineludiblemente unido a CONSTANTINA. Vosotros me dejasteis el mejor tesoro: vuestra amistad. Y una segunda tierra donde ir una y otra vez, a la que recordaré siempre.





Seguros y Reaseguros en los Ramos:

OCASO ASISTENCIA: DECESOS - ACCIDENTES - ENFERMEDAD

Seguros Generales

EN ESTA COMPAÑIA

EL CLIENTE

es lo más importante.

"ESTAMOS a su SERVICIO".

Agencia en CONSTANTINA

Alamo, 31

Teléfono 88 01 22

CERVEZAS

Cruzcampo

TU CUERPO TE LO APLAUDIRA

ALONSO MARQUEZ LECHUGA,

UN CONSTANTINENSE OLVIDADO

Por MARIA DE FATIMA VALSECA RUIZ, F. M. D.

Las raíces familiares de Alonso Márquez Lechuga, eran de Constantina. Su padre, Alonso Márquez Rodríguez, figuraba como propietario de haciendas en la comarca y en campos de Extremadura, casando, el 11 de noviembre de 1784, con María Dolores Lechuga, mujer asimismo de heredad, de cuyo matrimonio nacieron siete hijos.

Alonso Márquez Lechuga, joven consciente de sus fundamentos cristianos, por formación y espíritu familiar, pronto se sintió atraído hacia la vocación sacerdotal. Así lo confirma el que ingresara, en 1800, en el Colegio de San Pelagio de Córdoba, en calidad de pensionista. Este ingreso en el Seminario se produce cuando tenía 15 años y, de inmediato, deja constancia de su buena conducta y se destaca, por su aplicación, y trabajo, entre sus compañeros. Su Hoja de Servicios lo significa de la siguiente manera:

Por el año 1800, después de examinado en lengua castellana entró a batir beca (previas informaciones) del Colegio de San Pelagio de Córdoba, incorporado a la Universidad de Sevilla, habiendo ganado un año Escolástico de Lógica, otro de Metafísica, otro de Física General y particular. Uno de lugares Teológicos, cuatro de Teología Escolástica Dogmática y Moral, y dos de Sagradas Escrituras habiendo obtenido en los exámenes generales de cada uno, la primera nota, por lo que en todos los años de Colegio tuvo la primera antigüedad o asiento entre sus compañeros.

Por cuatro de estos años fue Maestro de Seminaristas para enseñar a los modernos la Urbanidad y la cortesía propia del trato con la gente.

Después fue nombrado pasante primero y como tal desempeñó un año de Cátedra de tercia, concluyendo con la Presidencia mayor del Colegio.

En 1809 pasó a Sevilla, en cuya Universidad estudió dos años de Derecho Civil, con el Catedrático D. Francisco Iberri, dos de Instituciones Canónicas con el de igual clase, D. Manuel Carmona, dos de Humanidades con D. Alberto Lista y otros dos de Constituciones con el Doctor Bernabé García Bernal: habiendo estudiado en los intermedios las Matemáticas en la clase de la Sociedad sevillana.

Por el año 1810 hizo oposición literaria a los curatos del Arzobispado, habiendo tenido en todos sus actos censura eminente, siendo propuesto en aquella época para curato de la Magdalena de Sevilla: cuyas propuestas no tuvieron efecto en tiempo de los franceses, y sí después cuando ya había variado la principal elección Eclesiástica".

Con una beca, obtenida por sus brillantes calificaciones, y donada por Alfonso Piedraita, para el seminarista más aventajado en Letras de la Diócesis de Sevilla, Alonso Márquez pasó a la Universidad de Sevilla.

Esta etapa de su vida va a quedar influenciada por tres circunstancias muy especiales: una de carácter familiar; otra, de índole política nacional, y la última, de naturaleza personal.

La primera, proviene del hecho de que el padre de Alonso, aquejado de dolencias y con hijos de corta edad, estudia asegurar el futuro de su descendencia, Alonso, como hijo mayor y clérigo de primeras órdenes por estas fechas, es la persona en la que va a depositar confianza y responsabilidades. En efecto, el 1 de mayo de 1810, los padres de Alonso hacen testamento, otorgándose mutuamente sus bienes, confiando a Alonso, en calidad de primogénito, la tutoría y administración con plenos poderes.

La segunda nace de los sucesos políticos y militares que vive España en aquellas fechas. Desde 1806, España se halla en los objetivos



políticos de Napoleón Bonaparte y durante los meses iniciales de 1808, Fernando VII ha tenido que ceder el trono a José Bonaparte. Ha estallado la Guerra de la Independencia y los españoles se debaten en una contienda internacional, y en un conflicto civil entre quienes se califican de patriotas y quienes —los “afrancesados”— se inclinan por la innovación política, implícita en la titulada Constitución de Bayona. Más aún, el poder de la España “patriota” ejercido por una regencia, respalda la acción de unas Cortes de Cádiz cuya labor se traduce, a comienzos de 1812, en la promulgación de una Constitución, la primera liberal de la historia de España, que, a su vez, divide a los españoles entre constitucionales o partidarios del Nuevo Régimen, y realistas o defensores del Antiguo. Es decir, una España dividida entre los apegados a los esquemas tradicionales de la sociedad y aquellos otros que confían en una nueva España más acorde con principios de justicia y de radicalidad.

La tercera está vinculada al proceso de sus estudios. Tiene su origen en la confluencia de los factores propios de una España, desgarrada y sumida en una crisis moral, y de los más íntimos de un ambiente intelectual lleno de inquietudes y nuevas ideas. Esta conjunción afectaría a la personalidad de Alonso Márquez Lechuga, en el ambiente de la Sevilla de aquel entonces. Ciertamente, el “alma mater” hispalense dejó en él profunda huella. Maestros como Alberto Lista, Reinoso, Manuel María de Arjona y otros, crearon una escuela que, en esos momentos hizo ver a muchos universitarios el trance decisivo que vivía España y cómo la causa liberal podía contribuir a la conducción de la patria hacia reformas ventajosas socialmente. Así, al terminar el curso académico 1811-1812, Alonso marcha a Constantina con la madurada idea de que su auténtica vocación no es el sacerdocio sino como cristiano que, en correcta vida civil, prestase servicios a sus semejantes, adoptando compromisos definitivos.

En consecuencia, la conjunción de estas tres circunstancias, con una guerra y una crisis moral asolando España, produce un nuevo Alonso Márquez, que, con absoluta fidelidad a su justo entender, destaca en 1810 en aquella Constantina desgarrada por la invasión francesa y por la muerte de 300 patriotas. Es el momento en que, por su preparación, el Ayuntamiento de la localidad lo nombra, como Diputado y junto a D. Fernando María Rodríguez de Salamanca, Marqués de Fuente el Salce, para que concurra en co-

misión a Cádiz a rendir pleitesía a la Regencia por la promulgación de la Constitución. El acta capitular del Ayuntamiento establece lo siguiente:

...“acordaron que los Señores don Fernando María Rodríguez de Salamanca, caballero profeso de la Orden Militar de Alcántara, Teniente Coronel de infantería retirado en clase de Diputado, y don Alonso Márquez Lechuga, en calidad de Diputado y sujeto de toda su confianza por su patriotismo y adhesión a la justa causa, para que pasen a la ciudad de Cádiz a cumplimentar y felicitar a S. M. por la gran obra de la Constitución”.

Estos acontecimientos marcaron su vida, participando en las tertulias políticas, ganando prestigio pese a su juventud. Así conoció a su paisana Catalina Romero de Onoro y Lora, hija del Notario Bernardo Romero de Onoro, ya difunto, con la que más tarde se uniría. Antes, sin embargo, Alonso sufre la muerte de su padre en mayo de 1816, y tiene que intervenir en la aplicación de su testamento, acción que ejecuta con generosidad ejemplar hacia sus hermanos, renunciando a su herencia paterna en favor de ellos. De modo específico afirma que “se siente recompensado por la larga y prolija carrera literaria que sus padres le habían dado”.

Este talante lo hace constar también su madre en el testamento.

Pocas fechas después, el 15 de agosto de 1816, cuando ya ha finalizado la guerra y España confía en recuperar su vitalidad con el regreso de Fernando VII, Alonso Márquez y Catalina Romero de Onoro contraen matrimonio en la Parroquia de Constantina, ante la Virgen del Robledo.

Fijaron su residencia en Sevilla, en la que, el 23 de diciembre de 1817, martes, a las seis y media de la tarde, nació María de los Dolores, la que más tarde, unida al padre Francisco García Tejero, funda la Congregación de las Religiosas Filipenses Hijas de María Dolorosa. A los pocos días fue bautizada en la parroquia de San Pedro, administrándole el sacramento su tío, el presbítero Francisco de Paula Romero de Onoro y Lora.

Alonso era abogado, y según testimonios, “ocupó puestos distinguidos en política”. Fiel a la causa constitucional, el 18 de agosto de 1820, se alista en la Milicia Nacional de Sevilla, cuerpo cívico-militar, encargada de la tutela del Régimen Político. Se sabe que, al poco, es nombrado juez de la misma, viviendo

con su familia en la Plaza de la Constitución n.º 6, hoy Plaza de San Francisco. En tal situación debió permanecer hasta que los sucesos políticos dieron paso a un nuevo enfrentamiento nacional, culminando con la intervención francesa de las tropas del Duque de Angulema y la doble soberanía en disputa, entre quienes defendían el personalismo de Fernando VII y quienes la causa liberal, lo que le obligó a trasladarse, en junio de 1823 a Cádiz en la que residió hasta la culminación de aquel proceso, en octubre, con la nueva entronización de Fernando VII como Rey soberano. En estos años nacieron, en Constantina, tres hijos: Bernarda, Alonso María, muerto a los pocos días, y Ana María, lo que nos aclara que

ditado su lealtad al Rey y un comportamiento intachable. Limpio, pues, de toda acusación pudo regresar de Portugal, reencontrarse con su familia y retornar a su propiedad de Constantina, si bien quedó en situación de vigilancia preventiva.

La ida a Constantina resultó fugaz, pues de inmediato, Alonso y su familia, marcharon a La Puebla de los Infantes donde éste poseía una propiedad heredada de su madre. Este traslado queda reseñado en su Hoja de Servicios que indica cómo obtuvo la secretaría de aquel ayuntamiento y la escribanía pública de la localidad, nombramiento que le hizo el Duque de Almodóvar.



No. 1. Constantina — Plaza de Sta Ana.

Un hombre de la ancestrada religiosidad de Alonso Márquez Lechuga, tuvo que ser asiduo visitante de la ermita de Santa Ana, cuya plaza presentaría, en aquel tiempo, una contextura muy parecida a la de esta vieja fotografía.

la familia pasaba en Constantina largas temporadas.

El clima de la felicidad familiar se va a truncar en 1824, debido a la actitud intransigente que adopta Fernando VII a raíz de su retorno a la soberanía personal. Sin distinciones, el monarca confundió la defensa de España con la persecución de sus amigos políticos y, por ello, inició la depuración de quienes se habían manifestado leales a la causa liberal. La consecuencia para Alonso Márquez es ser procesado en Constantina, por su vinculación al constitucionalismo, y verse obligado a un exilio en Portugal. Un episodio de los que tales años pasaran a la historia con el nombre de "Ominosa Década". Con todo, el Consejo de Guerra responsable del proceso sentenció en Sevilla, en enero de 1825, que Alonso Márquez Lechuga siempre había acre-

En marzo de 1827 nace su hija María Manuela, y el 16 de mayo del siguiente año, a los cuarenta de edad, tuvo lugar el fallecimiento de su esposa, Catalina Romero de Onoro, siendo enterrada en la iglesia parroquial de Santa María de las Huertas de La Puebla de los Infantes.

Alonso Márquez mantuvo siempre su fidelidad a las ideas liberales, pese a la intransigencia de Fernando VII. Desde La Puebla de los Infantes sostuvo relaciones con gentes afines a su credo político, que le permitió acreditar su fe monárquica y su disconformidad con unos esquemas de gobierno poco satisfactorios para gran parte del país, por lo que fue censurado y delatado a las autoridades en varias ocasiones: a la policía de Carmona, al Superintendente de Villanueva y al asistente de Sevilla. Razón por la que en su Hoja de Ser-

vicios conste: "...sufriendo por estas persecuciones amarguras y sinsabores sin cuento". Queda claro que sus actos fueron fiscalizados y que él permaneció leal a sus principios que le obligaron de nuevo al exilio.

La muerte de Fernando VII y la proclamación de su hija Isabel II, como heredera del trono, bajo la Regencia de su madre María Cristina, produjo en España una situación conflictiva que dio paso a la 1.^a Guerra Carlista, bajo cuyo telón de fondo el poder institucional quedó controlado por la Reina Regente, respaldada por un grupo de liberales que buscaban superar el marco político del antiguo régimen.

En el marco de este ambiente, la vida de Alonso Márquez va a experimentar un sensible cambio. Los aires triunfales del liberalismo se tradujeron para él en el fin de su aislamiento y persecución. Ahora nuevamente se siente valorado por las autoridades, que ven en él a una persona de confianza, reflejada con claridad en su Hoja de Servicios, mereciendo que "los distintos Gobernadores Civiles que tuvo Sevilla le dieran su confianza", encargándole importantes servicios.

Se comprende, por tanto, que, finalmente, el Gobernador de Sevilla lo requiriera para un empleo en la contaduría de la Hacienda Pública de la Provincia. Marcha a Sevilla con sus hijas en 1840 y fija su residencia en la calle San Eloy n.º 10.

Beneficiado bajo la Regencia de Espartero, es testigo de las intrigas políticas que condu-

cen al derrocamiento del general y a la proclamación, como Reina efectiva, de Isabel II el 10 de octubre de 1843.

La atmósfera de felicidad cotidiana de la familia Márquez va a ensombrecerse en 1845. Alonso Márquez cae gravemente enfermo. Es de suponer que su enfermedad tuviese relación con los efectos de la apoplejía, que figura como causa de su muerte en la partida de defunción. En ese caso habría que imaginar que debió perder la conciencia con motivo, tal vez, de una embolia, con el subsiguiente padecimiento de parálisis parcial del cuerpo.

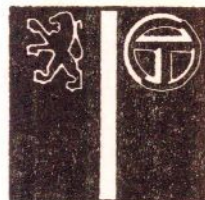
Dolores Márquez Romero de Onoro, su hija mayor, cuyo proceso de Beatificación y Canonización se tramita actualmente, afrontó con entereza aquella situación. Atenta a las necesidades y prescripciones médicas, el cariño y la lealtad hacia su padre, lo puso de manifiesto a todas luces en estos decisivos momentos. Y más cuando en una Sevilla sometida a un "fuerte temporal de agua" —lo dice la Gaceta de Madrid— Alonso Márquez, ese constantinense hoy desconocido por su pueblo, entregó su alma a Dios el sábado 15 de marzo de 1845, a los 57 años de edad. Los funerales se oficiaron en la Parroquia de Santa María Magdalena, y se le dio sepultura en el Cementerio municipal de San Sebastián.

M. F. V. R.

TALLERES VIRGEN DEL ROBLEDO S. A.

SERVICIO OFICIAL

PEUGEOT TALBOT



ANTE SU PROXIMA APERTURA LE OFRECE LA GAMA PEUGEOT

Virgen del Robledo, 125

CONSTANTINA

Telf. 88 07 55

TALLER CLAVELLINO



Reparaciones

de

automóviles

Virgen del Robledo, 4

CONSTANTINA

Teléfono 88 01 62

Maria Dolores Núñez Blanco

MERCERIA - PAQUETERIA - CONFECCIONES

LANAS FABRA Y COATS

Mártires, 1 - A

CONSTANTINA

Hnos. González Ferrero



TEJIDOS Y CONFECCIONES

Plaza de la Constitución, 3

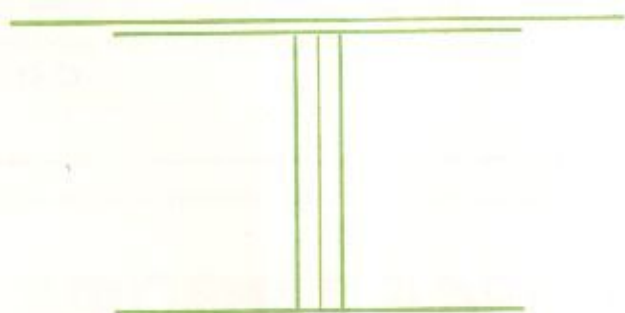
Teléfono 88 02 07

CONSTANTINA

CERCADOS

"LA SIERRA"

Sociedad Cooperativa Limitada



Teléfono 88 02 45

CONSTANTINA

CUANDO YO ME HAYA IDO

Cuando yo me haya ido
e intemporal ya sea,
en la región sin nombre
donde la paz impera,
sosegado y sin prisas,
te esperaré en la senda
por donde pasarás
con el alma serena.

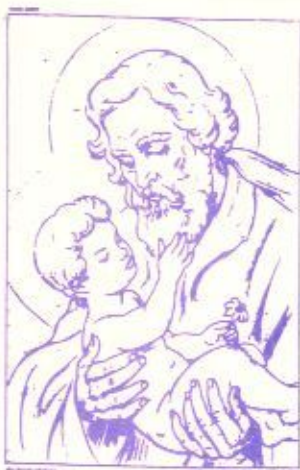
Cuando a mi lado llegues
en leve transparencia,
sin sombras ya de culpa,
de dudas ni tristezas,
estrecharé tu mano
temblorosa y etérea.

Y sin cambiar palabras,
creando rutas nuevas,
recorreremos juntos
ignorados planetas,
auroras boreales,
nebulosas inciertas...

Y al confín de los cielos,
en la quietud inmensa,
tomándote en mis brazos
ingrávida y ligera,
sobre el prisma del iris
cabalgando sin tregua,
te llevaré a mi hogar,
a mi remota estrella...

E. Campos Gil





MARMOLES SAN JOSE

Luis Peralta

Elaboración de

Mármoles y Granitos



San José s/n.

Tel. 80 15 11 Par. 80 14 36

LORA DEL RIO



Saluda del Alcalde

Constantina que es larga, estrecha como un estilete, cuando llega el verano se ensancha, se desborda y somos más. Se llena de ojos, ojos de aquí y ojos que vienen, de sonrisas propias y ajenas. Es un ir y venir constante desde una punta a otra. Se visten, nos vestimos de galas. Las casas blancas son más blancas, cal sobre cal, y juega al esconder entre el dédalo de nuestras callejas.

Constantina sube y baja y huele a Robledo Coronada, a patatas fritas y a gentes en "Alcaraz" entre sorbo y sorbo de limonada. Constantina es una fiesta y ya suben calle Mesones arriba hasta ese lujo de Constantina que es la Alameda. Árboles, más árboles, sombras, casetas, Rihuelo arriba... Feria. Y una vez más, en la blanca ventana de la REVISTA, vuestro Alcalde os saluda. Os desea paz, mucha tranquilidad y que Constantina-fiesta esté llena de armonía para todos vosotros.

Presidiéndolo todo, la cal, el agua, la arboleda y, este año, MARIA CORONADA.

Un abrazo a todos

MANUEL NAVARRO LOZANO



Estuchados **TENA**

**Más de medio siglo
de experiencia al
servicio del cliente**

Estuchados

TENA

Paseo de la Alameda. 23

Teléfono 88 00 84

CONSTANTINA

LOURDES MODAS



El Peso, 3

Teléfono 88 08 14

CONSTANTINA

FERNANDO

GOMEZ

GOMEZ

Apertura de Pozos

Carreteras

Desmontes de Piedras



Obras en general y

Arrendamiento de Compresores

2ª Avda. de Peñuelas, 4

Teléfono 88 01 25

C O N S T A N T I N A

EL OTRO CULPABLE

Por ANTONIO GRADOS

Después de remontar la suave cuestecilla, paró el Land-Rover en el amplio llano, frente a la puerta del cortijo. Descendió sin prisas, cogió las dos grandes bolsas de plástico, repletas de comestibles, y entró en la casa. Dio unos pasos por la espaciosa cocina-comedor y, de pronto, quedó inmóvil, con la vista fija en la puerta del dormitorio que, enfrente, se encontraba abierta de par en par.

Las bolsas resbalaron de sus manos, cayendo a sus pies con un golpe seco, desparramándose por el suelo parte de su contenido.

A dos metros escasos, bajo el dintel de la puerta del dormitorio, una mujer yacía sobre el pavimento, doblada sobre un costado, con los ojos inmóviles y desmesuradamente abiertos, mirando sin ver, en una expresión de incontenible terror. Las manos, agarrotadas, aprisionaban su pecho, del que un reguero de sangre, ya coagulada, había brotado abundante, extendiéndose por el suelo.

El hombre temblaba violentamente, se llevó las manos al rostro, ocultándolo por unos momentos, hasta que, por fin, dando media vuelta corrió hacia el exterior, subiendo precipitadamente al coche. Lo hizo girar en redondo, y a toda velocidad, como alma que lleva el diablo, se dirigió al pueblo.

Cuando, con un brusco frenazo, se detuvo ante el Cuartel de la Guardia Civil, sus manos se movían convulsas y su rostro sudaba copiosamente. Al entrar en el pequeño despacho del guardia de puerta, apenas pudo balbucir, con voz entrecortada:

—¡Mi mujer... mi mujer! ¡Está muerta... es horrible, la han matado...!

El guardia se alzó de la silla que ocupaba tras la vieja mesa, y se acercó con presteza al hombre, posándole enérgicamente las manos sobre los hombros:

—¡Vamos, Juan, serénese, trate de dominarse y explíqueme lo ocurrido! Mejor aún, vamos al despacho del Sargento y cuéntelo allí.

Lo agarró del brazo y, suavemente, lo condujo ante el Comandante de Puesto, quien, a su vez, procuró que recobrase el dominio sobre sí mismo. Pasados unos minutos, después de calmado un poco, Juan, con voz vacilante, contó sus movimientos durante el transcurso de la mañana.

Sobre las nueve, conforme hacía diariamente, después de atender las necesidades del ganado y de llevar a cabo otros trabajos cotidianos, colocó la leche en el coche y tomó el camino del pueblo, mientras su esposa quedaba en la finca, atendiendo los quehaceres de la casa. Nada extraño había sucedido ni nada fuera de lo normal se había observado por los alrededores.

Durante el trayecto sólo se cruzó con vehículos de personas conocidas, tales como Juan Sáenz, Juan Miguel Mejías el Veterinario y Antonio "Margallo".

Después de dejar la leche en Serralat, entró en Merca-Norte, adquiriendo las provisiones cuya lista le había entregado su mujer. Terminada la compra fue a la Caja de Ahorros San Fernando, para entrevistarse con Anastasio Castillo, el Director, donde perdió bastante tiempo, pues había varias personas antes que él guardando turno. Luego estuvo en la Cámara Agraria, a fin de que Antonio Torres le informara sobre algunos asuntos de su competencia, y por último, se encontró con Manolo Pérez, vecino de uno de los cortijos colindantes con el suyo, y con Antonio Difort, asiduo visitante de su finca, especialmente en tiempos de setas y "faisanes", con los que tomó un par de copas en "El Moderno", siendo ya la una y pico de la tarde cuando inició el regreso, encontrando a su mujer sin vida. Apenas se fijó en nada, había quedado anonadado y, después de unos momentos de estupefacción, volvió a toda prisa para dar parte al Cuartel.

—¡Está allí, tendida sobre su propia sangre, —concluyó su relato, con un sollozo entrecortado— y todavía no puedo creerlo...!

El Sargento, ante la nueva crisis nerviosa que se apoderaba del hombre, reiteró sus razonamientos para calmarlo y luego dio las órde-



nes oportunas para que pusieran a punto el coche oficial, con el fin de trasladarse, con tres números y el propio denunciante, al lugar de los hechos, no sin antes descolgar el teléfono y poner los mismos en conocimiento del Juzgado.

— O —

El Juez de Paz, Fernando Gálvez era un hombre más bien alto, de unos cuarenta y cinco años, en el que lo más característico de su persona eran sus ojos penetrantes, que denotaban perspicacia y agudo poder de obser-

BAR GREGORIO

**En su terraza de
verano podrá
degustar su
especialidad en
Tapas Variadas**

Alfárez Cabrera, 11 Tlf. 88 01 24

CONSTANTINA

vación, no exentos de cierta dosis de irónica socarronería.

Después de escuchar el informe del Sargento Rivero, colgó el auricular y se quedó mirando al Secretario, entre pensativo e inquieto, diciéndole al fin:

—Han encontrado a Luisa, la mujer de Juan Gutiérrez, muerta de un tiro en el pecho. Según el Sargento, parece ser un asesinato... Este caso puede resultar difícil, así que llamaré cuanto antes a Cazalla y ojalá vengan pronto.

Tuvo que marcar un par de veces para comunicar con el Juzgado de Instrucción, mas Su Señoría hallábase indispuerto, por lo que delegó en Gálvez las primeras diligencias, prometiendo personarse, si las cosas se complacaban, al día siguiente en el Juzgado de Paz.

Una vez hubo colgado, explicó la situación al Secretario, terminando:

—Por lo tanto, mal que nos pese, no hay más remedio que poner manos a la obra.

Miró el reloj, y al ver lo avanzado de la hora, se dirigió al Agente Judicial, que desde otra mesa escuchaba atento, para que encargara unos bocadillos y algo de beber en el Bar Tena, situado frente al Juzgado, puesto que la urgencia del caso no les permitía almorzar en sus domicilios. Luego pidió al Secretario que, mientras él se ausentaba unos momentos, requiriera al Médico de Guardia y a Perea el fotógrafo para que se personaran urgentemente en el Juzgado, saliendo acto seguido del local.

Se encontraba ya al pie de la escalinata que descendía hasta el acerado de la calle, cuando se detuvo, dudó un momento, volvió sobre sus pasos, y asomándose a la puerta de la oficina, habló nuevamente al Secretario:

—¡Ah, José Luis, se me olvidaba! Redacta también la providencia, dando cuenta de los hechos y acordando el traslado del Juzgado al lugar de autos... En fin, ya sabes, recoge en ella todo lo que sea pertinente...

— O —

Poco más de cuarenta minutos habrían pasado, cuando el coche del Juez, conducido por éste, en cuyo interior habíanse acomodado el Secretario, el Agente Judicial y José Antonio Perea el fotógrafo, emprendía la marcha hacia la finca de Juan Gutiérrez, seguido por el Ford del Médico de Guardia.

A unos seis kilómetros de la población, en dirección a Lora del Río, torcieron a la derecha, tomando un amplio carril que se internaba por un terreno cada vez más intrincado. Al salir de una cerrada curva, a unos cien metros del camino, apareció una casilla de reducidas dimensiones, coronando una redondeada colina.

—Ya estamos cerca. —comentó el Agente— Esa es la casilla de Romero, el guarda de la finca de esa gente del norte.

Debido a la nube de polvo que dejaban tras sí, el coche del Médico se había ido distancian-

do. Cruzaron una espesa alameda que terminaba, poco más abajo del camino, en una maciza tapia, detrás de la cual verdeaba una cuidada huerta, salpicada de frutales.

Pronto, flanqueado por altos y copudos árboles, dieron vista al caserío donde había tenido lugar el dramático suceso. Este se alzaba sobre una prominencia del terreno, constando de dos plantas su parte principal, a la que habíase adosado, sobre el lateral derecho, una larga edificación de un solo cuerpo, dividida en dos dependencias, mediante un grueso tabique levantado al centro, para almacenar productos de la finca, útiles para su explotación, y piensos y forrajes destinados al ganado, cuyos albergues o tinados se encontraban detrás de la casa, a una distancia prudencial, con el fin de evitar los malos olores y los ruidos molestos de las reses.

Las malas noticias suelen correr como la luz. Un grupo de personas, compuesto por algunos propietarios y trabajadores de fincas cercanas, se hallaban reunidos, ávidos de curiosidad, próximos a la puerta de la vivienda.

El Sargento se acercó al vehículo del Juez, que acababa de aparcarse en el llano, llevándose la mano derecha al tricordio, mientras descendían sus ocupantes. Después de intercambiar breves frases de saludo, Daniel Rivero, se dispuso a dar cuenta de las diligencias que había practicado hasta el momento, no sin antes dirigir un cordial ademán de bienvenida al Médico, que acababa de unírseles.

—Creo que estamos de suerte. —dijo— Hemos detenido al presunto culpable, aunque se niega a confesar...

Se interrumpió un momento, para comprobar el efecto de sus palabras. Fernando Gálvez, sin decir nada, le animó con un gesto a que continuara, cosa que Rivero no se hizo repetir, refiriendo que poco antes de llegar a la alameda les salió al encuentro Joaquín Pérez, el propietario de la finquilla que lindaba con la de Juan por la parte del Este.

El hombre declaró que sobre las diez de la mañana fue a cortar un poco de leña, cuando observó, desde un cerro que dominaba perfectamente el cortijo, cómo salía un hombre a la carrera de la casa de Juan, con un arma en bandolera sobre la espalda, y una escopeta, o algo parecido, en una mano. Ante lo extraño del caso, aguzó la vista cuanto pudo, y comprobó que se trataba de Romero el guarda, quien continuó corriendo en dirección a su casa.



Joaquín Pérez estuvo toda la mañana preocupado, pero no se atrevió a llegar a la casa por temor a que todo resultase una falsa alarma y, además de hacer el ridículo, cometiese una posible indiscreción. Sin embargo, al divisar el coche de la Guardia Civil, no le cupo duda de que algo anormal había ocurrido y les salió al paso para darles cuenta de sus observaciones.

Ante las revelaciones del testigo, después de efectuar una somera inspección en el lugar de la tragedia, el Sargento y un número se trasladaron rápidamente a casa del guarda, encontrándole allí. Se mostró muy escitado; la escopeta y la carabina estaban colgadas de una estaca. El Sargento examinó las dos armas, comprobando que la escopeta había sido limpiada recientemente, por lo que hurgó en la madera de la culata, notando que bajo la capa exterior, que aparecía seca, la madera conservaba bastante humedad, prueba inequívoca de que había sido lavada recientemente y luego secada.

—Naturalmente, aunque niega haber estado aquí y ser el homicida, —concluyó el Sargento— lo detuve y ahí se encuentra, custodiado, en uno de esos dos almacenes. Juan y el testigo están en el otro; los he mantenido separados para evitar cualquier reacción violenta, especialmente por parte del marido.

Al pronunciar las últimas palabras, todos quedaron silenciosos y pensativos. El primero en hablar fue Gálvez, con tono indiferente:

—¿Joaquín no es el padre de Manolo Pérez, el que estuvo esta mañana con Juan y Difort, según me refirió usted por teléfono?

—Efectivamente, pero no hemos podido hablar con él, porque no ha vuelto todavía... Aunque creo que su testimonio no ha de afectar para nada al caso.

—Por supuesto— respondió el Juez, mientras se dirigía lentamente a la parte trasera del cortijo.

Tapicería

MANUEL GOMEZ

Tapizamos toda clase

de

Muebles

Alameda, 24

CONSTANTINA

Al detenerse para encender un cigarrillo, dirigió la vista al suelo, descubriendo una franja polvorienta, en la que destacaban claramente varias huellas de calzado, que desaparecían en el terreno duro y pizarroso que circundaba al caserío.

Las examinó detenidamente. Las huellas, soslayando los tinados, parecían provenir, a campo traviesa, de la izquierda en dirección a la casa por su parte posterior. Prosiguió su inspección, merodeando por los albergues y sus alrededores, sin descubrir nada de interés.

Se apoyó, meditativo, contra el grueso tronco de una encina y clavó la vista en la lejanía, contemplando la línea de montes que marcaban el culebreante curso, que al fondo, seguían las ocultas aguas de la Rivera del Huesna.

— O —

Gálvez regresó tan lenta y silenciosamente como había marchado, uniéndose de nuevo al grupo. El Secretario preguntó, con cierto tono de recelo:

—¿Está muy desfigurado el cadáver?

—Bueno, —respondió Daniel Rivero— el tiro lo recibió en el pecho, sin afectarle el rostro; pero de todas formas, no resulta agradable, sobre todo su expresión.

—¡Está bien, —terció Fernando Gálvez— vamos adentro y procedamos a la diligencia de inspección ocular y levantamiento del cadáver! Los malos tragos mientras antes se pasen mejor...

Y acto seguido, precedidos por el Sargento, penetraron todos en la vivienda. Al sentirse al amparo de sus gruesos muros, que los defendían de la agobiante temperatura que gravitaba fuera, respiraron aliviados, a pesar del macabro espectáculo que se ofrecía a sus ojos.

El Médico se adelantó hacia el cuerpo sin vida de Luisa, sobre el que las moscas habían acudido voraces, y arrodillándose junto a él, lo examinó con todo detenimiento. Cuando se alzó, habló dirigiéndose al Juez, con impersonal profesionalidad:

—El disparo, según creo, se produjo a unos dos metros de la víctima, interesándole ambos pulmones y, por supuesto, el corazón. La muerte tuvo que ser casi instantánea; posiblemente al verse ante su agresor, ni siquiera tuvo tiempo de intentar la huida, aunque sí se percató claramente de las intenciones de éste. En cuanto a la hora, siempre resulta difícil fijarla, pero teniendo en cuenta las circunstancias que concurren, tales como la alta temperatura de hoy, el estado actual del cadáver, y demás pormenores que hemos escuchado, yo diría que pudo ocurrir entre las nueve y las diez y media, alargando estos márgenes horarios al máximo.

José Antonio Perea, siguiendo las indicaciones del Juez, tomó varias fotografías de la víctima, situándose en distintos puntos y a diferentes niveles del suelo, mientras que el Secretario, con evidente desagrado, tomaba

nota de las prendas que vestía la mujer, posición del cuerpo y de todo cuanto a su entorno se refería, añadiendo una concisa descripción de la vivienda, la cual constaba, en primer término, de una amplia cocina comedor, según ya se ha dicho, a cuya izquierda, sobre el muro lateral, veíase una chimenea, notándose que hacía tiempo no era utilizada. Sobre la cornisa, pequeñas miniaturas y cachivaches, delataban una mano femenina.

A un lado de la chimenea, sobre un poyo alicatado de azulejos blancos, descansaba una hornilla de butano y diverso menaje de cocina. De una espetera colgaban sartenes, ollas, cacerolas y otros utensilios; un armario guardaba en sus cajones centrales, manteles, paños y servilletas, en la parte superior algunos tarros y bolsas, conteniendo café, azúcar, especias y otros productos alimenticios, y en la inferior diversas piezas de vajilla, completando el mobiliario de la estancia un cajón de cocina, una mesa, sillas y otros objetos propios del fin a que se destinaba.

Al fondo se abría la puerta del dormitorio, bajo el dintel de la cual se encontraba el cadáver. A la derecha de dicha puerta, otra daba acceso a un comedorcito o sala de estar, y en la pared opuesta a la chimenea, se alzaba la escalera que conducía al soberado.

En medio de la cocina, dos abultadas bolsas, tumbadas sobre el suelo, dejaban ver parte de su contenido. El Juez curioseó brevemente en ellas, fijando luego su atención en los más nimios detalles de la habitación, haciendo lo propio en los otros dos aposentos, acompañado por el Secretario, el Agente Judicial y el fotógrafo, que de vez en cuando disparaba su cámara, a instancias de Gálvez.

Terminada la inspección ocular, volvieron a reunirse con el Sargento y el Médico.

—En fin, dentro de lo anormal del caso, por lo que hemos visto, todo parece normal —comentó el Juez—. Ahora tenemos que hablar con el esposo de la víctima, con el testigo y con el detenido.

—¿Por quién desea que empecemos?— preguntó el Sargento.

—Lo dejo a su elección, pues, la verdad, —le contestó Gálvez sonriendo ligeramente— yo no soy más que un simple Juez de Paz y no estoy muy ducho en estos acontecimientos...

— O —

Daniel Rivero los condujo a una de las dos dependencias en que se dividía la edificación

aneja a la casa, donde podían verse, colgadas de largos clavos, algunas ristras de ajos, de rojos pimientos y de doradas cebollas. Quince o veinte sacos, conteniendo piensos y cereales, se apilaban a un lado del vetusto almacén, y sobre unas tarimas se veían más cebollas, calabazas y otros productos de la huerta.

El dueño de la finca se hallaba sentado sobre un tosco banco de madera, con la cabeza apoyada en ambas manos, en actitud de profundo abatimiento, mientras que Joaquín Pérez, de unos sesenta y cinco años, bajo, enjuto y de expresión adusta, fumando nerviosamente, paseaba de un lado a otro del cuartón.

EL

BARATO



TEJIDOS



Mesones, 17

CONSTANTINA

Fernando Gálvez se acercó al propietario y le tendió la mano, expresándole su condolencia, imitándole a continuación el Secretario y el Agente.

—¿Por qué ha tenido que pasar esto, Fernando? —balbució con voz quebrada—. Vivíamos felices, para mí lo era todo... Y ahora, ya ves, todo ha terminado, nada tiene sentido, y mi vida menos que nada...

Hablándole afectuosamente, Gálvez le hizo repetir, una vez más, sus movimientos durante la mañana, haciendo hincapié en la hora en que se separó de Difort y del hijo de Joaquín

Pérez, así como la dirección que este último tomó, pero Juan sólo recordaba que se fue calle Mesones arriba. Luego abordó el tema de la conducción del cadáver al depósito, acordando que la Guardia Civil llamaría al cuartel, a través del radio teléfono de su vehículo, para que avisaran a la funeraria de Emilio Granés a fin de que acudiera éste con todo lo necesario para el traslado. Finalmente le rogó que abandonara el local, para tomar declaración a Joaquín.

Una vez hubo salido Juan, el Juez se dirigió al testigo:

ROBLEDO

MORA

MIGUEL



COMESTIBLES

Vinagra, 2

Tlf. 88 02 61

CONSTANTINA

—Bien, puede usted empezar a contarnos cuanto vio, sin olvidar nada.

El hombre, siempre nervioso, prácticamente ratificó cuanto había dicho a la Guardia Civil, concluyendo.

—¡Le aseguro, señor Juez, que es él, que es Pepe Romero el que la ha matado! ¡Lo vi con toda claridad, es un mal sujeto, es un tipo engreído y déspota!

—¡Basta ya! —le cortó Gálvez severamente— Eso no es usted quien ha de decirlo...!

—Le ruego me disculpe, don Fernando, es que...

—Bien, bien, no se preocupe... Y a propósito —añadió Gálvez, con tono indolente— según tengo entendido, su hijo se encontraba en el pueblo esta mañana y todavía no ha vuelto... No tiene importancia, pero me gustaría saber a qué hora se marchó y cuando regresará.

—Bueno, no sé exactamente... pero fue bastante temprano, mucho antes que Juan. Lo digo porque desde la puerta de mi cortijo se ve un trozo de carril, y hacía tiempo que se fuera mi hijo cuando vi, como muchos días, el Land Rover de Juan camino del pueblo. Mi hijo tenía que arreglar algunas cosas y luego desplazarse a Alanís para ver unos becerros que queremos comprar...

—Conformes, y ahora salga y no se aleje; posiblemente tendremos que hablarle de nuevo.

El atribulado Joaquín, mirando con recelo a los presentes, salió precipitadamente del almacén, dejando atrás un suspiro de alivio.

—Evidentemente, —apostilló el Secretario— se trata de un individuo sumamente nervioso, pero su testimonio es claro, y unido a las demás circunstancias, no deja lugar a dudas sobre el guarda, ¿no les parece?

—En efecto, José Luis. Sin embargo, tengo la impresión de que no nos ha dicho toda la verdad; hay algo en sus declaraciones y en su actitud que no encajan... Y agregé dirigiéndose al Comandante de Puesto. —En fin, Daniel, ¿le importaría ordenar que traigan al guarda?

Romero era un hombre de unos treinta y cinco años, alto, fuerte y bien parecido. Cuando entró, con las manos esposadas y acompañado por un número de la Benemérita, casi gritó iracundo:

—¡Esto es un atropello! ¡Señor Juez, yo no he sido... Cuando llegué a la casa estaba ya muerta...!

—¿Estaba ya muerta? —le interrumpió el Juez, rápidamente— Usted declaró a la Guardia Civil que en la mañana de hoy no estuvo para nada aquí. Y ahora resulta que la encontró muerta. ¿Cómo puede explicar ésto?

Al detenido se le demudó el semblante, abrió enormemente los ojos, y sólo acertó a decir, entrecortadamente:

—¡Yo... yo...! —y continuó, con un gesto de claudicación— Bueno, la verdad, don Fernando, es que estuve aquí, pero la encontré muerta. ¡Le aseguro, señor Juez, que yo no he sido, se lo juro...!

—Entonces, ¿por qué mintió, por qué no dio parte, inmediatamente, a las autoridades? ¿Y qué me dice de la escopeta?

—Verá, señor Gálvez, —respondió Romero, recobrándose un poco— al encontrar a Luisa muerta, me llevé un gran sobresalto. Mi primera idea fue dar parte, pero al descubrir que la escopeta, hasta la que llegaba la sangre, era la mía, me asusté, por lo que, cogiéndola, salí corriendo para limpiarla. Esta es toda la verdad. Cuando llegué, como todos los días, estaba ya muerta...

—¿Cómo todos los días?... —volvió a interrumpirle Gálvez— ¿Quiere decir que todos los días visitaba esta casa, y precisamente en ausencia de su dueño? Cada vez se está usted enredando más. Por lo tanto, antes de continuar, tengo que advertirle que tiene derecho a la presencia de un abogado.

Romero palideció aún más.

—Es que... En fin, quiero decir que... que algunas veces, en mi recorrido como guarda, pasaba cerca y me llegaba a saludar a los dueños de la casa.

El interrogatorio se prolongó cerca de media hora; el guarda, perdida su arrogancia, se mostraba alarmado y cauteloso, y por más habilidad que desplegó el Juez, aquél se aferró a lo dicho, sin que pudiera sacarle nada más.

Fernando Gálvez se pasó el pañuelo por la sudorosa frente, cogió un búcaro que descansaba en un rincón, y bebió un largo chorro de agua. Después, mirando fijamente al guarda, le dijo:

—Está bien, de momento vamos a dejarlo, pero aunque no lo crea, ha dicho lo bastante para que saquemos algunas conclusiones útiles.

Se apartó del detenido, encendió un nuevo cigarrillo, y paseó lentamente de un lado a otro del almacén, ajeno por completo a los que allí se encontraban. Pasados unos minutos, detuvo sus pasos y se dirigió al Sargento:

—En fin, amigo Rivero, le agradecería que hiciera pasar a Juan y al testigo, a ver si podemos poner un poco de orden en este embrollo.

— O —

Una brisa, casi imperceptible, acarició el campo por unos momentos, estremeciendo ligeramente las ramas de los árboles, para recobrar al punto su soporífera quietud.

Juan entró con paso tardo y cabizbajo, se retiró junto a un estrecho ventanuco, y perdió la vista, silencioso, en las ondulaciones de los montes. Joaquín Pérez penetró segundos después, y nada más ver al guarda, exclamó agresivo:

—¡Asesino! ¡Yo te vi, te vi con la escopeta en la mano y la carabina a la espalda! Lo hiciste con la escopeta porque la bala de la carabina te habría delatado. Pero yo pude verte y te salió mal...

Romero trató de abalanzarse contra su acusador, y a pesar de las esposas, el guardia que lo custodiaba a duras penas pudo contenerlo.

CREDIEXPRESS HISPANO

**HASTA 4
MILLONES
EN 3 DIAS**

Banco Hispano Americano

Tenemos soluciones

—¡Quietos! —tronó el Juez— ¡Usted, Romero, deje de hacer tonterías, con las que sólo empeora su situación! En cuanto a usted, Pérez, ¿por qué tanto interés en acusarlo? Resulta sospechoso, ¿no cree? Sobre todo si tenemos en cuenta que tampoco nos contó toda la verdad... ¡No, no me interrumpa! —le previno, ante la protesta que iniciara el otro— Usted no dijo toda la verdad, porque cuando esperaba a la Guardia para contarles su historia, ya sabía que Luisa estaba muerta.

Todos le miraron sorprendidos, incluso Juan apartó, por unos momentos, la vista de la ventana.

Fernando Gálvez prosiguió:

—Hace unos días, Juan estuvo en el Juzgado, pidiéndome que mediara en el conflicto que existe entre ustedes, a causa de las lindes; cosa que hice, como bien sabe, reconviniéndole, además, por las amenazas que profirió contra él, aunque supuse no pasarían de ahí. El que yo conociera estos hechos, así como otros que luego explicaré, nos da el motivo de silenciar su conocimiento del crimen. Probable-

TABERNA GETULIO

ESPECIALIDAD
EN
QUESOS

Pasaje Mesones, 52

CONSTANTINA

mente merodeó indeciso toda la mañana, temiendo que yo atara cabos y despertasen mis sospechas; mas al divisar el coche oficial, decidió contar parte de la historia, pues, indudablemente, vio a Romero con la escopeta, y esto era algo que a él acusaba, exculpándole a usted.

Joaquín trató de negar nuevamente, siendo contenido por un enérgico ademán de Gálvez.

—¡No, no me diga que estoy equivocado! Detrás del cortijo hay unas huellas, bastante recientes, que se dirigen a la casa. Son tan

nítidas que apostaría a que sus botas encajan perfectamente en ellas...

Se detuvo un momento, para continuar, señalándole con el índice:

—La incógnita está en si vio a Romero antes o después de entrar usted en la vivienda. Si lo hizo después, las cosas continúan igual para él, pero si fue antes, es posible que éste no mienta, en cuyo caso todo parece volverse contra usted... O acaso contra otra persona que trate de proteger.

—¡Fue después, después de salir Romero! Acudí temiendo alguna desgracia, pero al descubrir el crimen temí que sospecharan de mí, pues sería mi palabra contra la del guarda. Por fin, comprendí que lo mejor para mí, era ayudar a descubrir la verdad, que tan clara estaba...

—¿De veras cree que está tan clara? ¿No será más bien que usted trata de encubrir a alguien, desviando las sospechas hacia Romero? ¿No será que usted teme que sea su propio hijo el autor del crimen?

El sudor perlaba, abundante, la frente de Joaquín Pérez, para resbalar después por sus empalidecidas mejillas.

—Cuando yo me interesé —siguió Gálvez— por el paradero y la hora en que se ausentó su hijo, usted se alarmó y su nerviosismo se hizo más patente...

—¡Pero eso es absurdo, mi hijo se marchó mucho antes de que ocurriera el crimen...! ¡Además, carecía de motivos para cometerlo!

—Usted sabe que no es así. Su hijo fue novio de Luisa y ésta lo dejó por Juan, sufriendo una gran depresión nerviosa a raíz de aquello. Por otra parte, desde entonces, y ya hace años, no ha vuelto a mirar a ninguna mujer...

—¡No, no es cierto! Es natural que al principio, como cualquier otro hombre, se sintiera dolido, pero pronto lo superó, y prueba de ello es que volvió a reanudar su amistad con Juan e incluso con la propia Luisa...

El Sargento Rivero, como el resto de los presentes, se sentía vivamente interesado por la situación planteada, pero al mismo tiempo incómodo, por lo que, no pudiendo contenerse, exclamó señalando a Juan:

—¡Don Fernando! ¿Es necesario que este hombre esté presente? Perdóneme, pero creo que después de lo que lleva pasado...

—Tiene razón, amigo mío, comprendo que un hombre como él, noble y sensible, haya pa-

SEGURO DE ASISTENCIA SANITARIA



La asistencia en persona

GRUPO 86
SEGUROS

TAMBIEN PRESTAMOS ASISTENCIA SANITARIA A LOS
COLECTIVOS DE MUFASE, ISFAS Y AYUNTAMIENTOS
ASMEVIRCA - ADESLAS

Avda. Rep. Argentina, 27 - B - 2.º I

Tlf. 27 37 23

SEVILLA

sado un día terrible y esté moralmente deshecho.

Luego, tras leve titubeo, se acercó lentamente a Juan que, con los ojos arrasados en lágrimas, miraba hacia el campo a través de la pequeña ventana, y posándole una mano en el hombro, le habló afectuosamente:

—Juan, lo siento muchísimo. Esto es muy duro para mí, pero tengo que preguntártelo... ¿Por qué lo hiciste, Juan? Porque no cabe duda que fuiste tú, ¿verdad?

José Antonio Perea dio un respingo y la cámara fotográfica escapó de sus manos, pudiéndola atrapar al vuelo, en tanto que los demás miraban incrédulos al Juez.

— O —

Juan se volvió lentamente, como insensible y ajeno a cuanto le rodeaba, al mismo tiempo que el Sargento exclamaba atónito:

—¡Don Fernando, eso es imposible! ¿Cómo ha llegado ahora a tal conclusión?

—No ha sido ahora, lo comprendí en cuanto entré en la casa. Eche un vistazo en torno y dígame qué ve.

El Sargento lo miró con extrañeza, giró lentamente sobre sí, y observó, intrigado, cuanto le rodeaba.

—No veo nada raro... Sacos de piensos, calabazas, cebollas...

—¡Exactamente, —le interrumpió Fernando Gálvez— cebollas, cebollas por todas partes. En esas tarimas, colgadas en la pared, en la mesa de la cocina...! Por cierto, ¿se ha fijado en el contenido de las bolsas de Merca-Norte, que están en el escenario del crimen?

El Guardia Civil abrió la boca con un gesto de asombro, mientras la comprensión brillaba en sus ojos.

—Sí, amigo, sí; en las bolsas hay cebollas. No tiene sentido comprarlas, habiendo tantas aquí, ni tantas especias. La única explicación verosímil es que su mujer no le dio lista alguna, como dijo, comprando a tontas y a locas, dominado por la ansiedad.

—Por otro lado, precisamente hoy, tuvo que hacer muchas cosas fuera de lo habitual: la Cámara Agraria, Merca-Norte, la Caja de Ahorros... Da la impresión de que deseaba hacerse notar a toda costa, temiendo, al mismo tiempo, regresar a la finca para continuar la farsa que le proporcionara una coartada,

bastante endeble como han visto, aún cuando las circunstancias jugaron a su favor.

Se detuvo un momento para encender un Fortuna, y continuó pesaroso:

—Los hechos debieron ocurrir así: Juan subió al Land-Rover, no sé si con la intención de perpetrar su acción o ésta la concibió mientras conducía. Lo cierto es que al llegar a la alameda, paró y fue a la casilla del guarda, pues sabía que a esa hora estaría haciendo su ronda de vigilancia. Probablemente también sabía dónde escondía Romero la llave, ya que esto es práctica usual en el campo. Así que le fue fácil apoderarse del arma, regresar, disparar contra su esposa, tomar de nuevo el Land-Rover y encaminarse al pueblo... El resto ya lo conocen.

“En cuanto al motivo, aunque lo sospecho, preferiría que nos lo dijera el propio Juan. He sido cruel llevando esta situación al límite, pero tenía que concienciar a Juan para que comprenda la angustia que puede pesar sobre un inocente, aunque finalmente resplandezca la verdad, si los hechos se interpretan erróneamente. Y sobre todo, porque creo que una confesión espontánea le beneficiará ante los tribunales. Respecto a Joaquín, estoy seguro de que temía por sí y por su hijo.

El aludido, sin ocultar su sonrojo, habló emocionado:

—Tiene razón; temí por mí y por mi hijo, ya que éste nunca olvidó a Luisa y, últimamente, le oía hablar solo y maldecirla. Creí en la culpabilidad de Romero, pero luego pensé si alguien, como así demostró usted, pudo coger la escopeta del guarda, descubriendo éste, más tarde, la tragedia y retirar su propia arma. Estaba hecho un mar de dudas, mi hijo se había marchado antes de que yo me levantara... En fin, hice mal y me avergüenzo.

El silencio se hizo casi absoluto, roto sólo por el zumbido de un moscardón que revoloteaba, pertinaz, por el vetusto almacén. El calor parecía más intenso, la tarde pesaba como el plomo.

— O —

Dos solitarias lágrimas resbalaron por las curtidas mejillas de Juan, mientras miraba al Juez con serena tristeza.

—Sí, tienes razón, Fernando —habló por fin, con voz ausente.— Fui yo... Lo era todo para mí, me había traicionado e iba a abandonarme. Hace algún tiempo que sospechaba

sus relaciones con Romero. Anteayer, como hoy, dejé el coche bajo los álamos y me situé donde podía ver el cortijo. No pasó mucho tiempo sin que viera al guarda entrar en mi casa, en la que permaneció largo rato. El mundo se me vino encima, he vivido dominado por una interminable obsesión. Esta mañana, Luisa, me preguntó destempladamente qué me ocurría. Entonces todo se reveló dentro de mí; la abofeteé y le dije cuanto había observado. Ella, furiosa a su vez por mi agresión, me lo confirmó con saña, agregando que estaba harta del campo y de mí, que no pensaba ser una esclava toda su vida, y que habían planeado irse a Madrid, donde Romero contaba ya con un empleo... Y añadió, mordaz, que inmediatamente pediría el divorcio para casarse con Romero y no volver a saber más de mí.



"Salí atropelladamente, cargué las cántaras y subí al coche. Cuando partí era algo más temprano que de costumbre. Ignoro cómo me invadió la idea, únicamente sé que al llegar a la alameda paré y fui en busca de la escopeta del guarda. No hubo premeditación ni pasó por mi mente inculpar a Romero, aunque lo merecía, pues si yo hubiera tenido un arma no me habría preocupado de buscar otra.

"Entré en la casa como un sonámbulo. Ella salía de la habitación, y al verme con la escopeta me miró despavorida. Quizás si hubiera intentado huir o gritado, no habría tenido valor para apretar el gatillo. Pero quedó inmóvil, petrificada... No sé... algo así como la imagen de la fatalidad o como un símbolo de lo inevitable. El estampido del disparo me volvió a la realidad. Miré el arma angustiado y la arrojé al suelo, como si me quemara.

"Mi primera intención fue entregarme. Sin embargo, mientras me dirigía al cuartel, casi sin darme cuenta, empezó a germinar en mi cerebro la idea de cuanto posteriormente hice, y que se desarrolló, prácticamente, como tú has expuesto. La detención de Romero y la acusación que sobre él cayó, fue una sorpresa para mí. Ni siquiera se me ocurrió que pudiera pasar tal cosa, ni que se relacionaría la escopeta con su dueño, tal era mi estado de ansiedad.

Al llegar a este punto de su relato, la voz de Juan se quebró en un largo sollozo. Se dominó a duras penas, y finalizó, trémulo:

—Ahora me alegro de que todo haya terminado. Creo que no hubiera resistido este peso sobre mi conciencia, y mucho menos si la acusación contra Romero hubiese seguido adelante, a pesar del daño que me ha hecho. Mi vida se ha truncado hoy... Al fin y al cabo, ¿qué más da seguir aquí o entre rejas?

Fernando Gálvez, no el Juez, se situó junto al homicidia, y echándole un brazo por los hombros, le manifestó emocionado:

—Juan, hace años que somos amigos, te conozco bien y creo cuanto has dicho. Te aseguro que, desde que ocupo este cargo, nunca me fue tan difícil cumplir con mi deber.

Luego, volviéndose al guarda, le dijo con tono entre amargo y despectivo:

—Usted no es bueno, Romero. Lo más probable es que nunca se hubiera casado con Luisa y que, al final, la abandonara. Juan es culpable y víctima a la vez; usted, de alguna forma, también es culpable y hemos de ponerlo en libertad. Tenemos que quitarle las esposas y ponérselas a Juan...

El guarda agachó la cabeza y guardó silencio, mientras que Juan casi gritaba, suplicante:

—¡No, por favor, átenme o llévenme como prefieran, pero las esposas de ese hombre no, por lo que más quieran!

El Sargento, hombre curtido en su dura profesión, le miró conmovido, y movió repetidamente la cabeza, en señal de asentimiento, en tanto que el inoportuno moscardón dejaba oír, de nuevo, su monótono ronroneo.

Cuando salieron, algunos de los curiosos se habían marchado ya, obligados por perentorios quehaceres, mientras que otros, insaciables de morbosa curiosidad, continuaban expectantes en el llano.

Fernando Gálvez, sentado sobre un saco de cebada, se había quedado solo en el almacén. Se levantó pensativo y atisbó por la estrecha ventana del fondo. Hacia el lado de abajo, allá a lo lejos, por entre el vértice de dos cerros, veíase un trozo de la parte superior del gran muro de escollera de la presa del Huesna. Hacia el lado opuesto, el sol, denso y rojizo, parecía buscar el ocaso con deseos de ocultarse tras la noche. Una noche, se le antojó a Gálvez, que para los que habían vi-

vido aquella dramática historia, sería de dudas, compasión, de arrepentimientos y, acaso, de meditación sobre esa auténtica justicia que escapa a las leyes de los hombres.

— O —

Transcurrido poco más de un año, la Audiencia aún no había señalado el juicio. Una mañana, en su celda de la prisión provincial, apareció sin vida el cuerpo de Juan; su rostro, siempre atormentado, mostraba en la muerte una tranquila placidez.

La autopsia, ineficaz para diseccionar los sentimientos, no reveló nada extraño: un simple para cardíaco.

A. G.



Mesones, 11 Tno. 8811 06

CONSTANTINA

Reportajes

Fotográficos

Videos

y

Artículos de

Regalos

CREDITO PERSONAL RAPIDO.



En el acto, sin salir de la oficina, toda una innovación que aumenta la rapidez, la facilidad y la comodidad cuando usted desee obtener dinero en efectivo para gastar en lo que quiera, desde 100.000 hasta 2.000.000 de pesetas.

Desde 6 meses a 3 años para pagarlo. Con sólo responder a un sencillo cuestionario, la concesión de su Crédito Personal Rápido es instantánea; usted tendrá el dinero que precise, incluso en cuestión de minutos.



BANCO CENTRAL
No pierda la oportunidad.

*Una sola Flor
puede expresar
el más noble
de los sentimientos*



Floristería

"El Jardín"

Feria. 8 Teléfono 88 03 11

Constantina

MERCA - NORTE



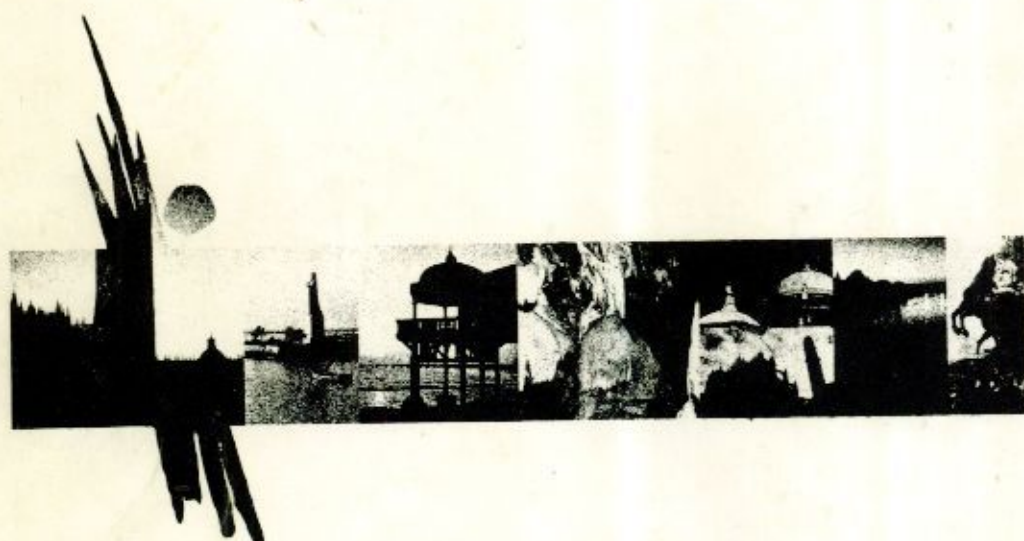
DONDE 1 PESETA ES IGUAL A 2



PASEO DE LA ALAMEDA

CONSTANTINA

Doble con nosotros la esquina del futuro



CAJA SAN FERNANDO 